

NR 282

¡Proletarios de todos los países, uníos!

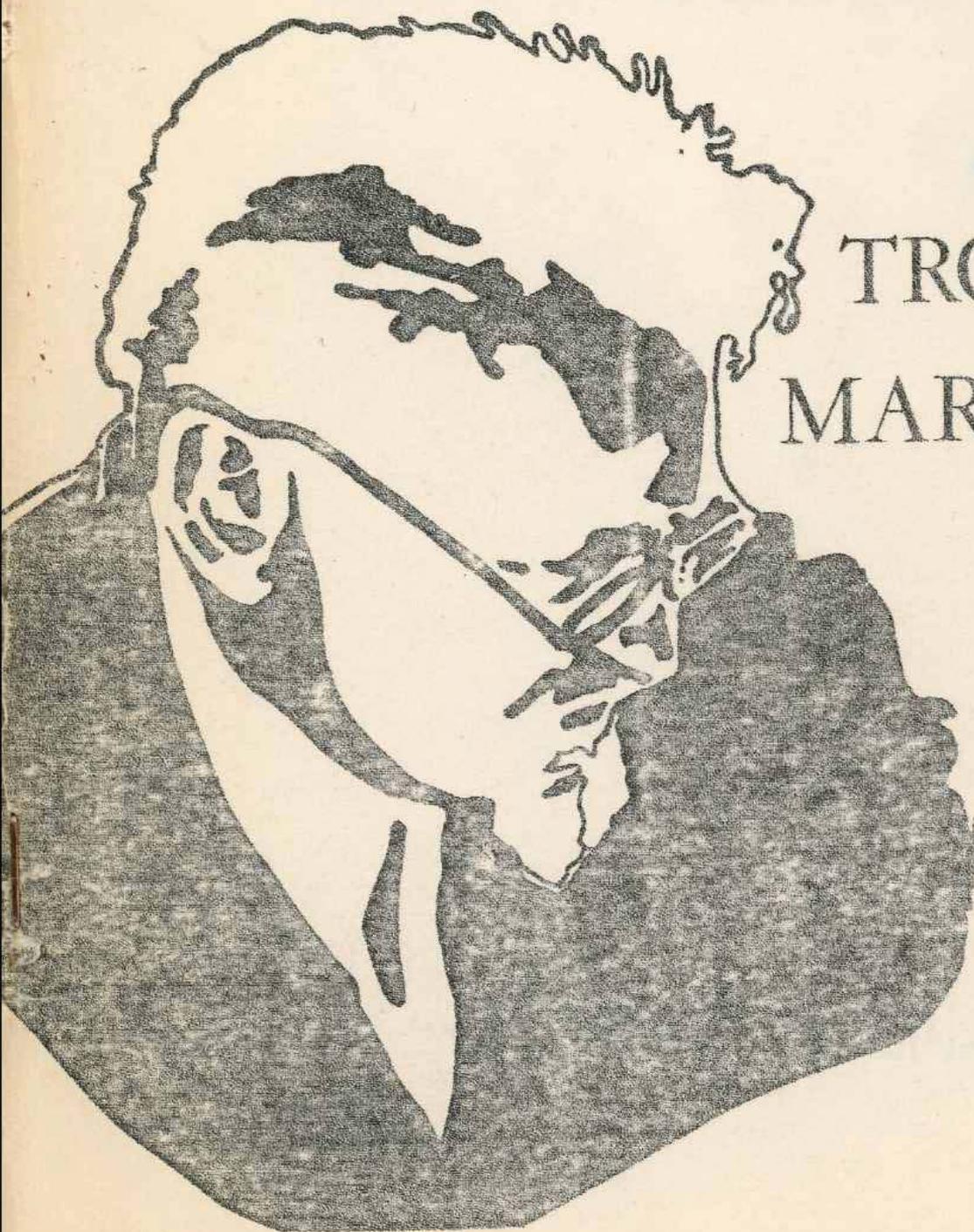
Cuadernos de **comunismo**



— 2 —

GEDOO
FONS
A. VILADOT

TROTSKY MARXISTA



DENISE AVENAS

TROTSKY
MARXISTA

DENISE AVENAS

SUMARIO

Intriducción	
PRIMERA PARTE : LA CONSTITUCION DEL ESQUEMA TEORICO DE TROTSKY	
1. La ley del desarrollo desigual y combinado : fundamento de la teoria de la revolucion permanente	
2. Las fuerzas motrices de la revolucion rusa : revolucion permanente y transcrecimiento	
3. Construir el partido revolucionario	
A MANERA DE TRANSICION	
SEGUNDA PARTE : LA ERA DE LA REVOLUCION PERMA- NENTE	
1. Mantenerse hasta la aparicion de una revolucion socialista general	
2. Trotsky y el « curso de la historia »	
3. ? Porque la Cuarta Internacional?	
CONCLUSION : El trotskismo como aportacion teorica	

INTRODUCCION

Para analizar la relacion dialectica entre la instancia economica y la instancia política en el pensamiento de Trotsky, su concepcion del determinismo economico y el esquema teorico que funda, podemos partir del analisis económico marxista, expuesto en algunas lineas extraídas del prefacio a la "Crítica de la Economía Política": "Una formación social no desaparece nunca antes que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que ella es capaz de contener, nunca las relaciones de producción nuevas y superiores sustituyen a las viejas antes que las condiciones de existencia material de estas relaciones sean abiertas en el seno mismo de la sociedad".

En su extrema concision, esta frase resume la esencia del materialismo historico, la imposibilidad absoluta de anticiparse **políticamente** al desarrollo "ciego" e "inconsciente" de la ley economica, de la contradicción dinamica del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Ninguna subversion del orden social existente, es posible antes que la contradicción que preside el surgimiento y la expansion de un modo de producción dado no lo haya conducido al punto de ruptura, donde es necesario que la formación social estalle para dar libre curso al impulso de las fuerzas productivas en una reestructuración cualitativamente diferente de las relaciones de producción. Estas "tendencias que se manifiestan con una necesidad de hierro" y que hacen al desarrollo historico de la formación economica de la sociedad "asimilable a la marcha de la naturaleza y a su historia" ejercen, pues, una coerción absoluta sobre la lucha política y prohíben pretender "saltar una etapa". El determinismo economico asigna pues, un lugar y un rol bien preciso a la instancia política, entendida aqui en el sentido de la preparación "subjetiva" de la revolución social: son los hombres quienes hacen la historia, de la cual las revoluciones son las "locomotoras", pero en condiciones bien precisas, las cuales es imposible no tener en cuenta.

Este analisis economico fundaba la teoria de la revolución por etapas, el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas en el seno de la estructura feudal había hecho necesaria y posible una revolución burguesa que diera una superestructura política adecuada al nivel de crecimiento economico de la nación. Igualmente, la socialización cada vez mas extensa del trabajo en el modo de producción capitalista exigía la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción y del tipo de Estado que era su garantía. Pero una revolución proletaria no podía ser realizada en

- tanto que la formación social y política de un país dado, no correspondía a la infraestructura económica, en tanto que la burguesía que detentaba el poder económico no detentaba oficialmente el poder político así en la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX, Marx fue llevado a decir que "un país industrialmente desarrollado muestra a otro menos desarrollado la imagen de su avenir", y calco, no sin algunas ambigüedades, al nivel de la esfera política, el modo de inteligibilidad propio a la instancia económica. En este sentido, la expresión teórica de la contradicción económica no le permitió desembocar de golpe sobre la elaboración de la solución política concreta a aportar en las diversas naciones europeas desarrolladas desigualmente.

Este rebajamiento de la inteligibilidad del proceso revolucionario sobre la concepción del desarrollo de la contradicción fundamental de la economía, el hecho de que sea teóricamente deducida del análisis económico más bien que elaborada directamente en función de la relación de fuerzas entre burguesía y proletariado en un país dado, impiden a Marx y Engels extraer conclusiones teóricas claras del hecho de que la revolución no se produjera primero en Inglaterra, el país capitalista más avanzado de su tiempo, sino que sus primeras manifestaciones hayan tenido lugar en Francia y en Alemania. Ellos no llegaron a estudiar claramente la posibilidad de la revolución proletaria en función de la imposibilidad de la revolución burguesa o más exactamente, no pudieron extraer las conclusiones teóricas, en la medida en que por una parte, trasponían sobre la base de su análisis económico previo su concepción de la naturaleza de la revolución, y por otra parte, el nivel global del desarrollo capitalista de su época los llevaba a transponer al plano de tal o cual país más o menos avanzado el esquema de la evolución política y económica que ellos habían concebido a escala del desarrollo de la humanidad en general.

Marx y Engels intentaron teorizar la revolución proletaria en una época que no lo permitía todavía, así como lo mostraron los acontecimientos de 1848 sobre el continente europeo. El tiempo de las revoluciones burguesas había pasado, el de las grandes revoluciones proletarias no hacía más que perfilarse. Marx y Engels vivieron en una época en que la gran burguesía no era ya capaz de relizar la subversión del orden feudal que reinaba todavía en Alemania y Austria, mientras que el proletariado europeo no era todavía capaz de asegurar la victoria. Después de 1798 ninguna revolución burguesa de este tiempo era posible. Ella había provocado, paralelamente al desarrollo de las fuerzas productivas, una maduración política de la clase obrera extremadamente peligrosa para la burguesía. Los burgueses alemanes y austriacos, aunque el proletariado de aquellos países estuviera incomparablemente menos desarrollado que el de Francia e Inglaterra, ten en conciencia de los peligros que representaba una revolución para ellos, incluso la

democrático burguesa. Preferían transigir con la monarquía y el feudalismo que estorbaba su desarrollo económico y político, antes que exponerse a la amenaza proletaria. Trotsky escribió de la burguesía "revolucionaria" de 1848 que "su conciencia se alza contra las condiciones objetivas de su propia dominación" (1). La revolución no podía ser hecha ya por ella sino contra ella. Combatiendo en su lugar, el proletariado no hacía más que preparar el terreno de sus luchas futuras.

De esta dialéctica del "ya no" y del "todavía no", Marx y Engels eran perfectamente conscientes. Pero era necesario todavía medio siglo de desarrollo del capitalismo para que Trotsky pudiera extraer conclusiones teóricas nuevas, cuando el problema de la futura revolución se plantea en Rusia. Ellos saludaron en las insurrecciones de 1848 el alba de la revolución proletaria, pero su fracaso les arroja en una concepción determinista de la relación economía-lucha política, sensible sobre todo en Engels. La razón principal de la derrota tanto de las revoluciones alemana y austriaca, que del proletariado francés, residía en el hecho de que el crecimiento de las fuerzas productivas capitalistas no estaba acabado.

En 1860 la historia había dado un mentís a aquellos que poseían que había llegado la era de las "revoluciones de la mayoría". Como nota Engels en el prefacio que hizo de la "Lucha de clases en Francia". "Ella ha mostrado claramente que el estado del desarrollo económico sobre el continente estaba lejos aún de la madurez necesaria para la supresión de la producción capitalista". La derrota de 1848 estaba determinada económicamente. En Francia era precisa que la burguesía industrial accediera al poder, a fin de realizar en la república burguesa la dominación política de la burguesía, y de clarificar el antagonismo de clases. Después de 1788 el desarrollo de las fuerzas productivas fue tal que ninguna revolución podía estallar sin revestir un carácter proletario, pero era necesario que el antagonismo entre proletariado y burguesía accediera a una expresión política más neta mientras se realizaban las últimas potencialidades económicas en el marco capitalista. En Austria y en Alemania no se hacía más que desenterrar los trabajos del feudalismo estaba todavía muy poco desarrollado en estos países para que se pudiera dar por descontado la posibilidad de una revolución proletaria. Pero este hecho indiscutible impide a Marx y a Engels medir todas las implicaciones teóricas de la diferencia que existía entre la revolución alemana y austriaca y la revolución burguesa de 1789 en Francia y por consecuencia del desfase que separaba las luchas de la clase obrera francesa en 1848 de las del proletariado alemán y austriaco en vías de formación, pero sobre todo, su carácter complementario.

(1) *Balance y perspectivas*, p. 314, ediciones de Minuit.

Marx comprendió que la revolución burguesa alemana, realizada por el proletariado y la pequeña burguesía podría, teóricamente hablando, transformarse en revolución proletaria por poco que la clase obrera instituyera una especie de doble poder, impidiendo que la burguesía la aplastara una vez en el poder. Hizo en la *«Carta a la Liga de los Comunistas alemanes»*, un análisis del proceso revolucionario alemán y de sus posibilidades, que concluía con la consigna: "la revolución en permanencia". Pero esto no entra en contradicción con la tesis desarrollada por Engels, según la cual el proletariado estaba tan poco desarrollado como la burguesía de ese país, y que era preciso primeramente que el proletariado se reforzara por el crecimiento de la industria para que pudiera dirigir la lucha a buen fin, en la medida en que por revolución permanente Marx entendía revolución continua y que las condiciones económicas y políticas de una tal continuidad entre la etapa burguesa y la etapa proletaria no existía todavía. Las consecuencias del desarrollo desigual de las diferentes naciones europeas no eran todavía tales como para que este desarrollo pudiera ser concebido como **combinado**. El nivel global de crecimiento de las fuerzas productivas permitía percibir la evolución del proceso revolucionario a través del esquema de las etapas de la revolución. Marx no pudo formular todavía teóricamente la relación dialéctica de las revoluciones nacionales con el desarrollo internacional de las fuerzas productivas y sacó en último análisis, conclusiones deterministas nacionales, del desarrollo desigual de los capitalismo europeos, en la medida en que era preciso que cada país franquease todas las etapas económicas y políticas del esquema general. Los fracasos del 48 confirmaron a Marx y Engels en la teoría de la revolución por etapas, que no es más que el momento político de una concepción del determinismo económico, el cual no supieron ver que se ejercitaba no a escala de una nación, sino a nivel del sistema capitalista concebido como una totalidad internacional. Mas exactamente, pensaron que en el seno del esquema lineal general de la evolución de la humanidad, se encontraban, si se puede decir, expresiones nacionales del determinismo económico tan lineales como las primeras. La tesis según la cual el capitalismo constituye la antesala del socialismo, válida a escala del imperialismo, estaba transportada tal cual sobre el plano de los diferentes países europeos. Es en esta perspectiva que ellos forjaron el esquema revolucionario que iría a servir de fundamento a los social demócratas rusos, y es Trotsky el primero en mostrar que este esquema no respondía ya al análisis de la situación concreta de Rusia considerada en el contexto del desarrollo del imperialismo después de Marx.

La expresión teórica del determinismo absoluto que funda el análisis marxista de la evolución histórica constituye el tronco común a partir del cual fueron forjadas perspectivas revolucionarias profundamente divergentes, incluso opuestas totalmente: así la de los menchevique y la de Trotsky. Pero nosotros nos proponemos, para deducir lo específico del cuerpo teórico de

Trotsky, referirnos más bien a Lenin, en la medida en que sus esquemas, aunque profundamente divergentes, nacen de las ambigüedades del pensamiento político de Marx y Engels y convergen en un mismo fin: la revolución proletaria. En esto ellos se enriquecen y se complementan, aunque estén fundados sobre una concepción diferente de la realidad rusa. Trotsky y Lenin retoman los logros teóricos marxistas, la relación del determinismo económico con la lucha revolucionaria, desarrollando dos aspectos del pensamiento de Marx, el segundo la necesidad de resolver la contradicción capitalismo-feudalismo antes de que pueda realizarse una revolución proletaria, como en Alemania en el 48, pero teniendo en cuenta las particularidades de Rusia, y el primero en el presentimiento que tuvo Marx al final de su vida de la complementariedad de los diferentes sectores de la revolución mundial, a partir del estudio de los últimos desarrollos del capitalismo europeo. Las dos ópticas se traducen en el plano teórico y político por la oposición históricamente llena de consecuencias de la teoría de la revolución por etapas y la de la revolución permanente. Claramente, la concepción leninista de la revolución por etapas no tenía nada en común con la, estrictamente mecanicista, de los mencheviques, y más tarde de Stalin, que no hicieron más que transplantar a nivel político un determinismo mal comprendido, transformado en fatalismo. Sin embargo, en la medida en que Lenin creyó tener que retomar ese esquema, se veía impedido de formular teóricamente lo que definía la especificidad de su época.

Intentaremos dar cuerpo a continuación a lo que puede aparecer como una afirmación arbitraria, pero parece que Trotsky fue durante mucho tiempo el único que midió, apoyándose en el método marxista y no en las conclusiones a las cuales Marx y Engels habían llegado en su tiempo, las posibilidades revolucionarias que se ofrecían a Rusia al comienzo del siglo XX y su naturaleza. Podemos descubrir una de las razones de la diferencia de las comprensiones de la situación revolucionaria rusa de Lenin y Trotsky en el momento en que elaboraron su esquema teórico. Trotsky lo hizo cerca de diez años después que Lenin, cuando los populistas estaban teóricamente ya políticamente liquidados. Lenin tuvo que luchar, siguiendo a Plekhanov, contra la ideología populista que pretendía que Rusia podía acceder al comunismo a partir de la estructura rural comunitaria, en el momento mismo en que la comuna se descomponía y en que Rusia entraba en la vía capitalista. Tuvo que imponer el marxismo en Rusia, y demostrar que el esquema elaborado por Marx basándose en los países occidentales era el único que permitía darse una óptica revolucionaria correcta. La revolución sería en Rusia proletaria, y el capitalismo que permitía al proletariado constituirse en fuerza revolucionaria suponía un factor histórico progresista. Pero dedujo de ello que era preciso ahogar las estructuras feudales, y que sería preciso, por ello, una revolución burguesa. La violencia de la polémica contra los populistas lo llevó a calcar, como lo habían hecho Marx y Engels, las perspectivas

revolucionarias sobre el desarrollo en Rusia de las fuerzas productivas.

Trotsky forjó sus instrumentos teóricos más tarde. Al no tener que llevar el mismo combate que los viejos social-emócratas habían proseguido mucho tiempo contra los populistas, dispuso de una aportación que le permitió ir más lejos, elaborar un análisis cualitativamente nuevo de la situación, disociando los temas leninistas de su perspectiva relativamente dogmática, debida a la aspereza del combate ideológico, y recogiendo de los populistas algunas de sus tesis, extraídas de su ganga reaccionaria. Su posición privilegiada en su tiempo le permitió operar una reactualización de las tesis marxistas mucho más avanzada que la que Lenin había podido hacer, y superar las ambigüedades de la "necesidad" de una etapa burguesa.

Nos proponemos, a partir de algunos de estos temas, analizar en que las acusaciones de orden teórico que fueron dirigidas contra Trotsky antes y después de la revolución de Octubre solo son comprendidas a partir de la concepción que adoptaron sus adversarios y él del determinismo económico de la relación economía-política, entendida como la relación del estado de las fuerzas productivas y de la lucha política por la revolución proletaria. Se trata de extraer los temas que fundamentan la unidad del pensamiento trotskista, y que se encuentran a lo largo de sus escritos polémicos y otros desde el principio al final de su carrera política. Haciendo eso esperamos refutar la desnaturalización del "trotskismo" y del bolchevismo, que fue la única preocupación "teórica" de la escuela estalinista.

PRIMERA PARTE: LA CONSTITUCION DEL ESQUEMA TEORICO DE TROTSKY

LA LEY DEL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO, FUNDAMENTO DE LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERMANENTE.

En 1881, Vera Zassoulitch había escrito a Marx "Comprendera, pues, ciudadano, que gran servicio nos rendiría si nos expusiera su opinión sobre el destino posible de nuestras comunidades rurales, y sobre la teoría que pretende que todos los pueblos del mundo están obligados por la necesidad histórica a recorrer todas las fases de la producción social". Marx le respondió: "La fatalidad histórica de este movimiento está expresamente restringida a los países de Europa occidental".

Esta fatalidad había sido, sin embargo, un poco trastornada en Alemania, pero el desarrollo de los países capitalistas más avanzados y el retraso de Alemania no creaban todavía una hendidura tan grande que le permitiera a Marx percibir este desarrollo no solamente como desigual sino como combinado. Así, según él, el capitalismo europeo consistía mucho más en una suma de economías nacionales donde todas las fases del crecimiento del capitalismo que él había puesto en juego a partir del ejemplo de Inglaterra debían sucederse, que en una totalidad orgánica en el seno de la cual los sectores se interpenetran. Sin embargo, al fin de su vida, el capitalismo occidental que se mutaba en imperialismo le llevó a concebirlo como un bloque frente a un Estado atrasado como Rusia. Y tuvo la intuición, al fin del siglo XIX, que esta podría seguir un proceso diferente. "La contemporaneidad de la producción (capitalista) occidental que domina el mercado mundial, permite a Rusia incorporar todas las conquistas positivas del capitalismo sin pasar por sus horcas caudinas". Solamente "si Rusia se encontrara aislada del

mundo", debería "elaborar por su propia cuenta las conquistas económicas que Europa occidental no había logrado más que recorriendo una larga serie de evoluciones, desde la existencia de sus comunidades primitivas hasta su estado presente".

Se desprende de este estado de cosas, según él, que la comunidad rural, siempre viva en Rusia, podía "teóricamente hablando" "convertirse en punto de partida directo del sistema económico al cual tiende la sociedad moderna", puesto que "lo que amenaza a la vida de la comuna no es ni una fatalidad histórica ni una teoría: es la opresión por parte del Estado y la explotación por parte de los capitalistas intrusos, que se han hecho poderosos a expensas mismas del Estado". Esta explicación que se encuentra en forma de dogma en boca de los populistas provenía de que Marx no pudo ver que la estructura económico-social de la comuna cuya descomposición él conocía, daba por sí misma nacimiento, al desagregarse, a los elementos del capitalismo, mientras que "la intrusión" del capitalismo en Rusia no era más que la consecuencia ineluctable del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista. Así, era erróneo pensar que Rusia pudiera saltar pura y simplemente, debido a sus particularidades nacionales por encima de la fase capitalista y la sociedad capitalista que es su corolario. Lenin no cesó, durante todo un período de su vida, de denunciar este error comprensible en Marx, pero que se había convertido en una ilusión reaccionaria sostenida por los populistas. Sin embargo, es verdad que la coexistencia del modo de producción capitalista occidental y de la Rusia atrasada dejaban caducos el esquema "inglés" de desarrollo histórico de la economía y las perspectivas políticas que su trasplante a Rusia implicaban. No habría en Rusia, por el hecho de que es ya un país capitalista, revolución socialista campesina. Pero no habría tampoco, precisamente a causa de esto, revolución burguesa, a pesar de que la superestructura del país fuera feudal. Mientras que Lenin construía su análisis económico de Rusia y sus perspectivas revolucionarias dentro del marco elaborado por Marx en función de los países capitalistas de su tiempo, Trotski llega a reanudar el problema planteado en las cartas de Marx a Vera Zassoulitch de las cuales es dudoso que hubiera tenido conocimiento, y que contienen en potencia la expresión de la ley del desarrollo desigual y combinado.

Lenin, para sustentar la tesis según la cual Rusia se dirigía, como los países occidentales, hacia una revolución socialista proletaria y romper con la mística populista del paso directo de una comunidad mítica al comunismo a través de una revolución campesina, demuestra que Rusia estaba irreversiblemente insertada en la vía capitalista. Se apoya para esto en un número impresionante de estadísticas, sacadas de todas las regiones de Rusia y que tienden a demostrar que van a producirse, en el espacio de medio siglo, todas

las fases de la gestación del modo de producción capitalista tal como Marx las había descrito en "El Capital". Pero aquí se sitúa en una interpretación nacional del autodesarrollo de la ley económica, que le impide tomar en consideración las implicaciones teóricas y políticas de las particularidades nacionales. Trotski realiza el camino inverso: comprendiendo la realidad rusa en el contexto de la economía mundial instaurada por el imperialismo, invalida el esquema clásico mostrando que los aspectos específicos de la formación social rusa hacen necesaria una revalorización radical de la concepción del determinismo económico y de las perspectivas revolucionarias que se desprenden.

Ateniéndose a la génesis del sistema capitalista expuesto por Marx en "El Capital", Lenin esboza para Rusia una teoría del desarrollo orgánico y nacional del capitalismo ruso, a la cual Trotski opone, implícitamente al principio, la ley del desarrollo desigual y combinado, que supone una reinterpretación de la sujeción ejercida por la economía. La constante presión económica y política ejercida por los países occidentales ha empujado a la Rusia feudal a realizar "saltos", a llegar de golpe a las técnicas más avanzadas, para no sucumbir bajo el peso del cerco capitalista. "Forzado a ponerse a remolque de los países avanzados, un país atrasado no sigue fielmente el orden de sucesión" (1), escribirá más tarde. Ahora bien, ¿qué era el estudio de Lenin del "Desarrollo del capitalismo en Rusia" sino la ilustración de este orden de sucesión, donde el capitalismo emerge poco a poco a poco de la agricultura para volverse contra ella, donde la génesis del capitalismo se efectúa a través de las tres etapas definidas por Marx, pasando de la pequeña producción precapitalista de mercancías a la manufactura y por fin a la fábrica, mientras que se realiza la separación de la economía agrícola? Igualmente Lenin muestra que se forma a partir de la estructura económico-social rural un capital comercial que da nacimiento al capital industrial que se transforma en capital financiero. Pero, explica Trotski en los primeros capítulos de su "Historia de la Revolución Rusa", Rusia ha conocido rápidamente el capital bajo la forma más acabada y más abstracta, bajo la forma del capital financiero, fusión del capital bancario y del capital industrial.

En el contexto de la polémica con los populistas que no ven en el capitalismo más que un injerto arbitrario y nefasto, Lenin escribe de la sociedad campesina "Es allí, lejos de toda influencia ficticia, y a pesar de las instituciones que traban el progreso del capitalismo, que asistimos a la formación constante de elementos del propio

(1) Historia de la Revolución Rusa, p. 41, Le Seuil

capitalismo". Pero concluía erróneamente que estos elementos eran susceptibles de desarrollarse, abstracción hecha del cerco capitalista, para dar nacimiento a la gran industria. Trotski en "1905" replicaba a esto: "La gran industria, las fábricas, no crecen en nuestro país 'naturalmente', orgánicamente, pasando por el pequeño productor y la manufactura, porque nuestros pequeños productores no tuvieron tiempo de separarse del trabajo del campo y fueron condenados por el capital y la técnica de los extranjeros a morir antes de haber podido nacer». Los hechos sobre los cuales Lenin apoyaba su Desarrollo del capitalismo en Rusia no representaban según Trotski, más que la tentativa abortada de un desarrollo autónomo de las fuerzas productivas.

Trotski explica el fundamento económico y social de la revolución rusa por las particularidades del desarrollo histórico de Rusia. En los primeros capítulos de "1905" y "Balance y Perspectivas" muestra que el desarrollo del capitalismo internacional y la política que se derivaba obligaron a la autocracia rusa a jugar un papel extremadamente importante en la evolución económica del país. Después de haberlo abrumado durante largo tiempo absorbiendo para sus fines militares la casi totalidad del plus producto nacional, era necesario, para no sucumbir, acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas que había cortado de raíz cuando todos los Estados europeos se "capitalizaron". Trotski concluía: "Desde este punto de vista, se puede asimismo decir que toda la economía rusa es una creación artificial del Estado, que ha sido injertada sobre el tronco natural de la ignorancia nacional" (2). En efecto, es "por mediación del Estado que las economías occidentales influyeron sobre la economía rusa". Pero ese estado de cosas estaba lejos de ser tan ficticio como creían los populistas. El salto por encima de las etapas intermedias realizado por mediación del Estado estaba determinado de un lado por el desarrollo general del capitalismo a escala internacional y, por otra parte, "la economía nacional que tendía a transformarse de economía natural en economía de mercado y monetaria, no respondía más que a las medidas gubernamentales que correspondían a sus propias tendencias, y sólo en la medida en que correspondían a ellas" (3).

Trotski no desconocía pues los elementos de los que Lenin había partido: simplemente, demostraba que la evolución natural era en Rusia extremadamente lenta, embrionaria y que fue convulsionada por la intervención de los capitales extranjeros; Lenin, a la inversa, daba una importancia secundaria a esto último y al hecho de que se hubieran implantado en Rusia industrias "de tipo americano". Sin embargo, de esta intervención se derivaban consecuencias fundamentales para la revolución. Lenin y Trotski situándose en

(2) Balance y perspectivas, p. 401, ed. de Minuit.

(3) obra citada, p. 402, ed. de Minuit.

perspectivas totalmente opuestas, se vieron llevados a considerar como esenciales los dos polos extremos de la estructura económica capitalista rusa, privilegiando uno los elementos de desarrollo orgánico, el otro la resultante en Rusia del desarrollo global del sistema capitalista. Mas exactamente, Trotski considera estos dos polos en su simultaneidad y extrae conclusiones teóricas, en tanto que Lenin, consciente del hecho de que todas las fases del capitalismo se amalgaban en Rusia, intentó situarlas dentro de una genética.

El análisis de la génesis histórica de la formación económica, social y política de Rusia que Trotski elaboró en los años 1905-1907 fue fundamentado teóricamente más tarde, en la "Historia de la Revolución Rusa" por ejemplo, sobre la base de la ley del desarrollo desigual y combinado. "Una región atrasada -escribió- asimila las conquistas materiales e ideológicas de los países avanzados. Pero esto no significa que sigue servilmente a estos países, reproduciendo todas las etapas de su pasado". En la medida en que el modo de producción capitalista es una realidad orgánica internacional, son imposibles tales repeticiones. "De la ley de la desigualdad de ritmos se deriva otra ley que, a falta de una denominación más apropiada, se la puede llamar ley del desarrollo combinado en el sentido del acercamiento de las distintas etapas, la combinación de fases distintas, la amalgama de las formas más arcaicas con las más modernas". Es en la medida en que Lenin no llegó a formular este corolario de la ley del desarrollo desigual que siguió siendo tributario de una concepción relativamente mecanicista, por ser nacional, del determinismo económico.

La comprensión de esta ley del desarrollo desigual y combinado permite a Trotski la articulación dialéctica de lo político sobre lo económico, le permite situarse directamente a nivel político en tanto que Lenin creyó tener que deducir de un análisis económico previo sus perspectivas políticas. La manifestación de la contradicción económica de Rusia, inserta en el análisis del modo de producción capitalista contemporáneo tomado en su totalidad, transcribe por sí misma en análisis político basado en la actualidad inmediata de la revolución proletaria. La revolución proletaria no constituye la resultante, elaborada teóricamente, del análisis económico. No hay, propiamente hablando, exposición económica en Trotski. Solamente tablas económicas percibidas a través de la ley del desarrollo desigual y combinado, que, si bien se manifiesta más claramente a nivel económico, no es menos inmediatamente transpuesta al plano político transformada sin fallo en perspectiva revolucionaria. No hay en el pensamiento de Trotski separación alguna entre la instancia económica y la instancia política, porque el sistema capitalista en su totalidad ha entrado en su fase declinante, en la fase en que el desarrollo internacional de las fuerzas productivas exige una reorganización del modo de producción y su preparación consciente. En el mismo sentido, nos da de Rusia, en sus primeras obras, un análisis económico que es directamente político, en la medida en que

el factor esencial es el Estado. Lenin, por no haber comprendido esto totalmente, subordinó la revolución proletaria al desarrollo del capitalismo en Rusia, mientras que Trotski mostraba que en adelante el determinismo económico no podía ya manifestarse como en la Europa de 1848.

Podemos leer en el prefacio a la segunda edición del "Desarrollo del capitalismo en Rusia", escrito en 1907, en el momento en que Trotski desarrollaba precisamente la teoría de la revolución permanente, la afirmación siguiente "A partir de esta base económica, la revolución en Rusia es necesariamente una revolución burguesa. Esta tesis del marxismo es absolutamente irrefutable. No debe olvidarse nunca. Es necesario aplicarla a todos los problemas económicos y políticos de la revolución rusa". Así como, según Lenin la formación del capitalismo en Rusia había seguido, aunque de manera acelerada, la vía clásica, así también el proceso revolucionario seguiría siendo globalmente fiel al esquema establecido por Marx y Engels. Existía, como existe siempre, un desnivel entre la superestructura estatal y la formación económico-social, puesto que el nuevo modo de producción nace en el seno de la estructura social llamada a desaparecer y es necesario llenar este espacio antes de pretender pasar al sistema superior.

Rusia, en el cruce de dos siglos, era un país enmarcado en la vía del capitalismo, cuyo desarrollo estaba trabado por la monarquía zarista y la propiedad feudal. Era preciso desembarazarse de estos dos males e instaurar la superestructura democrática que el desarrollo de las fuerzas productivas exigía, puesto que "la sociedad no puede superar de un salto ni abolir por decreto las fases de su desarrollo natural".

Trotski no ha negado nunca que el salto cualitativo revolucionario no pueda realizarse mientras queden todavía posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas dentro de un modo de producción dado. Pero el nivel alcanzado por el desarrollo del capitalismo en su totalidad impedía regresar a un determinismo económico nacional. Era la totalidad del sistema lo que había alcanzado un punto de ruptura y la revolución en Rusia sería directamente proletaria porque la contradicción fundamental era, como en otras partes de Europa la contradicción encarnada por el antagonismo del proletariado y la burguesía. Porque en Rusia, como en los países avanzados, solo la revolución proletaria era capaz de permitir un crecimiento económico racional. Además Rusia era, aunque parezca paradójico, el primer país en lanzarse seriamente en esta vía, precisamente porque era un país atrasado, el eslabón más débil de la cadena imperialista. Imponer una limitación burguesa, cualquiera que fuese su forma, era teóricamente erróneo y políticamente peligroso y manifestaba una incomprensión fundamental en los mencheviques y relativa en Lenin, de la naturaleza del período.

Puede parecer que la perspectiva de Lenin es aquí presentada de modo excesivamente esquemático, en la medida en que entendía por revolución burguesa algo muy distinto que los mencheviques por ejemplo. Su análisis de la formación social rusa lo conduce a darle un contenido sociológico muy preciso: sería una dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Volveremos sobre este análisis que acerca a Lenin mucho más de lo que él pensaba a la teoría de la revolución permanente, llevándole a reconocer implícitamente, al nivel de las fuerzas sociales en presencia, la ley de desarrollo combinado. No deja de ser menos cierto que la totalidad de los bolcheviques mantuvieron hasta 1917 el esquema de las etapas. Trotski señala acerca de esto (4) que el arsenal teórico del partido forjado por el marxismo ruso en la lucha contra el populismo no fue nunca puesto en cuestión por las consideraciones sobre la hipótesis de una revolución occidental, por ejemplo: "La perspectiva histórica general no era modificada aun en el caso más favorable: no había aceleración más que en el desarrollo, los plazos se reducían". Era necesario primero aportar una solución política a la cuestión agraria y la revolución socialista quedaba relegada a un futuro indeterminado. Es por esto que Lenin califica la teoría de la revolución permanente de "teoría absurda". Es por esto igualmente que Trotski no comprende la profundidad de las divergencias que oponen a Lenin frente a los defensores de la revolución burguesa en el sentido estricto.

A través de estos análisis se trataba, para nosotros, de demostrar en qué sentido, según Trotski, no había ya premisas económicas insuperables para la realización de la revolución proletaria, incluso en los países atrasados. Desde el punto de vista teórico, el auto-desarrollo de la ley económica puesta en juego por Marx había llegado a un estadio en que para recoger su expresión, la necesidad deja paso a la libertad, o al menos la prepara. Entendemos por esto que ya todos los problemas, incluso los económicos, solo podrían ser resueltos políticamente. Que ya solo la dictadura del proletariado, en los países avanzados y en los atrasados podía permitir un crecimiento cuantitativo pero sobre todo cualitativamente superior de las fuerzas productivas. Esto no significa que todos los países estaban igualmente preparados para hacer la revolución, significa solamente que no había "condiciones objetivas" a esperar o incluso a suscitar antes de preparar al proletariado para sus tareas históricas. Tal era la implicación política de la ley del desarrollo combinado. Pero la desigualdad del desarrollo asignaba a cada revolución tareas muy diferentes: así la revolución rusa debía asumir las tareas inmediatas de una revolución burguesa. Así la revolución proletaria estaba en todas partes al orden del día. Es por eso que el internacionalismo del que Trotski no se desprende nunca no era simplemente un principio, sino la expresión política del desarrollo

(4) La Internacional Comunista después de Lenin, p. 504, P.U.F.

desigual y combinado. "La teoría de la revolución permanente considera el carácter internacional de la revolución socialista que resulta del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad. El internacionalismo no es un principio abstracto, constituye el reflejo teórico y político del carácter internacional de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del impulso mundial de la lucha de clases" (5). El determinismo económico que pretendía que no se puede "saltar una etapa" se ejerce a escala mundial y es por haberlo visto a este nivel que T rotski se opone a la pretendida necesidad de una etapa democrática en Rusia. Pero es también por esta razón que la acusación dirigida a él no resiste al análisis y no es en nada confirmada por las potencialidades del período.

Al igual que la tesis según la cual el capitalismo es la antesala del socialismo, la teoría de la revolución por etapas no tiene, en último análisis, validez más que a escala del desarrollo histórico global de la humanidad. Las únicas revoluciones burguesas en el sentido estricto del término habían tenido lugar en el contorno del capitalismo, en los países avanzados. Desde 1848 se convierten en cierta forma, en bastardas y se realizan en la era en que, para recoger una expresión de Lenin, el proletariado combate y la burguesía se esconde en el poder. Con 1905, e incluso según Marx con la Comuna de París, se abre la época de la revolución proletaria. Estas no habían fracasado más que a consecuencia de la falta de preparación del proletariado para asumir el poder. Pero no había ya revolución burguesa, aun de forma ambigua, posible. La revolución rusa de 1917 fue el primer paso en la vía de la revolución proletaria mundial. Tomar la evolución económica y política de un país dado sometiendo la lucha de clases que se desarrolla a las posibilidades abstractas de desarrollo económico sin tener en cuenta la dependencia de este país en relación a la situación mundial, equivale a incapacitarse para comprender teóricamente cuál sería la naturaleza de la revolución futura. La teoría de la revolución permanente, entendida en el sentido de fusión de la etapa democrática y de la dictadura del proletariado, no era en último análisis más que la expresión de una nueva comprensión de la teoría de la revolución por etapas, entendida como el proceso histórico general de la humanidad. La acusación contra T rotski de no tener una concepción clara del paso de la revolución burguesa a la revolución proletaria no era más que la incompreensión más o menos grande de este proceso. La teoría de la revolución permanente no ponía en cuestión el determinismo económico, no era más que la expresión política directa del análisis del capitalismo como realidad mundial, habiendo creado en el mundo entero las premisas objetivas de una revolución proletaria, si no inmediatamente socialista.

(5) La Revolución Permanente, p. 267, ed. Minuit.

II

LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION RUSA : REVOLUCION PERMANENTE Y TRANSCRECIMIENTO.

A través del análisis de la formación social de Rusia se aclaran y se enriquecen los temas avanzados en el capítulo precedente. Es el peso de la estructura feudal sobre el desarrollo del capitalismo y sobre la diferenciación social la que exige que se cumpla en Rusia una revolución burguesa, decía Lenin. Pero desde el momento en que esta contradicción era contemporánea de la contradicción propiamente capitalista que se traduce en la lucha del proletariado con la burguesía, correspondía al primero ser el motor y el guía del conjunto del proletariado revolucionario y transformar la etapa democrático-burguesa en primer paso hacia el socialismo. La revolución por etapas así concebida como transcrecimiento de la fase burguesa en revolución proletaria, permite a Lenin obrar siempre en función del objetivo final de la lucha. No obstante, tal esquema no le permite darse cuenta de la naturaleza del proceso revolucionario más que de modo aproximativo y relativamente inadecuado, como lo atestigua la concepción fluida que tenía Lenin de la forma política que tomaría la etapa democrática (Asamblea Constituyente, República burguesa, gobierno revolucionario provisional etc.). La extrema complejidad de la formación social de Rusia nacida de la interpenetración de dos modos de producción, oscurecía la perspectiva revolucionaria del proletariado, pero era erróneo pensar que las dos contradicciones que se amalgamaban en el seno de la Rusia prerrevolucionaria no pudieran ser resueltas más que sucesivamente, y esto es lo que expresa Trotsky declarando que sobre esta base, la etapa democrática **no podrá** sobrevenir más que con la dictadura del proletariado.

Por lo mismo que "el marxismo enseña que el desarrollo de las fuerzas productivas determina el proceso histórico social" como lo recuerda Trotsky, Lenin y él nos dan del nacimiento de la formación social capitalista rusa una interpretación fundada sobre su aprehensión de la génesis en Rusia de este modo de producción. Así Lenin muestra que las clases sociales se forman en el seno de la vieja sociedad campesina que "se destruye a fondo", "cesa de existir totalmente suplantada por tipos nuevos de población rural, tipos formados en la base de una sociedad en que predomina la economía de mercado y la producción capitalista". Ahora bien, según Trotsky, este auto-desarrollo fue en Rusia extremadamente lento y

rudimentario y era preciso tomar en consideración el rol que el Estado jugaba, al igual que en la economía, en la evolución de la diferenciación social capitalista. Habiendo favorecido después de haberla trabado, la constitución de los grupos económicos dominantes que constituyan el 'tabique' indispensable entre las masas y el Estado, la autocracia se esfuerza por subordinar este desarrollo a sus propios intereses económicos y militares. Es a través de esta relación compleja del Estado con el desarrollo 'natural' de las fuerzas sociales que la autocracia se erigió en poder absoluto que, dotado de toda la potencia material y militar de los estados europeos, pudo « continuar a existir mucho tiempo después de haber cesado de satisfacer los deseos más elementales del desarrollo social ». Tanto más puesto que los grupos económicos privilegiados se esforzaban a su vez en utilizar al Estado para consolidar sus privilegios.

Estudiando la génesis de la formación social capitalista a partir de la sociedad rural. Lenin pensó que era necesario primero resolver la cuestión del desarrollo del capitalismo en el campo, a fin de asegurar su libre desenvolvimiento. Él veía ciertamente en el Estado zarista una de las formas posibles de la dictadura del capital, en la medida que este cedía más o menos a la presión de los grupos económicos dominantes, pero sobre todo una traba al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas en la agricultura. Por esto piensa que es necesario realizar primero una revolución política burguesa antes de destruir el modo de producción capitalista. Es por eso que consideraba que Trotski subestimaba las aspiraciones democráticas del campesinado, preconizando la instauración inmediata de la dictadura del proletariado, reivindicaciones fundadas en la necesidad de acabar con las supervivencias feudales para completar la transformación capitalista de la economía agrícola. Trotski no dejó de denunciar esta perspectiva unilateral, pero su estimación de las capacidades revolucionarias de las fuerzas sociales en presencia parece relativamente similar. Sin embargo lo que Lenin explica por la coexistencia en Rusia de dos contradicciones, una entre la estructura económica predominante y la superestructura política, otra en el seno de esta estructura económica, Trotski lo funda en la raíz internacional de esa coexistencia. De ahí deriva la importancia de lo que puede parecer a primera vista no ser más que un matiz en la apreciación del proceso revolucionario.

La interpretación estrecha de dos estructuras sociales determinadas, en las clases sociales cogidas entre las dos contradicciones -la burguesía y el campesinado tomado en su conjunto- un desnivel entre la ideología que sostenían y sus aspiraciones políticas efectivas. Solo las clases situadas en los dos polos extremos de la formación social tomada como una totalidad combinada -la nobleza y el proletariado- desarrollaban abiertamente una línea de clase firme y consecuente. En ese plano no hay desacuerdo entre Lenin y Trotski. La nobleza constituía la clase reaccionaria por excelencia condenada en tanto que casta dirigente

tanto por la revolución proletaria, como por una hipotética etapa democrática burguesa. Después de la revolución de 1905, la nobleza se estrechó en torno a la autocracia vacilante y tomó en sus manos las riendas del poder, porque si había estado mucho más sumisa a la monarquía que la nobleza occidental, aquella no era menos el instrumento de su dominación. También se niega a ceder la menor parcela de tierra, incluso a alto precio, como lo propusieron los kadetes en la Duma después de 1905, sabiendo bien que el menor ataque a la propiedad feudal equivaldría a la liquidación de su rol social y político de clase dominante. Arrastrada a pesar de ella por el desarrollo irreversible del capitalismo, no consentía entrar en esta vía más que por arriba, transformando sus tierras en explotaciones capitalistas, sin que esto ocasionara trastornos en su statu quo político.

En tanto que la nobleza se encaminaba así tímidamente en las vías burguesas, la gran burguesía, sabiendo que toda revolución, cualquiera que fuese su naturaleza, le sería fatal, apoyaba a la reacción. La autocracia se había convertido en vasalla de los países occidentales en el plano financiero. Por ese hecho, la gran burguesía no tenía más que una base económica débilmente desarrollada y su influencia política era casi nula. Además estaba bajo la dependencia de los órganos de mando del Estado y se encontraba desde un principio frente a la hostilidad de las masas populares. Habiendo logrado además la propiedad de las haciendas, prefería asegurarse los servicios de un poder fuerte y centralizado, que garantizaba su existencia en tanto que clase a pesar de sus trabas a la amenaza de una revolución incluso democrática que la despojaría de su poder económico y político.

La gran burguesía no estaba pues en condiciones de constituirse en clase revolucionaria. Quedaba la burguesía liberal que proclamaba bien alto sus aspiraciones democráticas. Los mencheviques pensaron que, si debía haber revolución burguesa, el poder le retornaría por derecho. Ahora bien, ésta no tenía base económica sobre la cual apoyarse. Trotsky escribía en "1905": "Liquidando el artesanado ruso, el capital europeo había por ello mismo destruido el terreno social sobre el cual habría podido apoyarse la democracia burguesa". La pequeña burguesía de la Europa de 1848 había sido reemplazada, en Rusia, por esta "nueva clase media, por los profesionales de la inteligencia abogados, médicos, periodistas, profesores maestros de escuela..." que es un hecho de los últimos pasos del desarrollo capitalista. Dependiendo económicamente, buscaba según la relación de fuerzas la gran clase a la que ligarse. Avida de democracia antes de 1905, tiró rápidamente la máscara sacrificando la lucha del proletariado a sus intereses propios, colocándose en el poder para volverse enseguida contra las fuerzas revolucionarias que la habían permitido llegar al gobierno, pero de quienes comprendía bien

que para ellas la lucha no estaba terminada. Lenin no cesa de denunciar la duplicidad profunda de esta clase y las ilusiones constitucionales que esta propagaba. Era necesario ver detrás de la apariencia democrática al partido monárquico era necesario comprender que la situación "de la burguesía en tanto que clase la lleva inevitablemente a la inestabilidad política y la obliga a determinar en términos reales sus tareas políticas esenciales" (1). Teniendo necesidad del pueblo para conquistar la libertad política que la conduciría al poder, lo traiciona, en la medida en que ningún ataque sería tolerado al statu quo político «La burguesía constitucional «democrata» (leer constitucional monárquica) concluirá el mercado a un precio inferior al fijado por su programa actual...el proletariado no debe hacerse ninguna ilusión al respecto» agregaba. Convertido en un fuerza cara a la autocracia el partido kadete no podía más que volverse contra la clase obrera y el campesinado, cualquiera que fuese el precio de la transacción.

Desde el día siguiente de la revolución de 1905, Lenin escribía: "Los tiempos que la socialdemocracia debió despertar a la burguesía a la conciencia política, ayudarla a organizarse en oposición política, se han terminado." (2). Lenin siempre la había concebido como un aliado coyuntural del que era preciso desconfiar. Habiendo revelado abiertamente en el período revolucionario la verdadera naturaleza de sus reivindicaciones, la burguesía liberal se había alineado del lado del orden y los kadetes no eran ya desde entonces más que los versos sepulcrales de la revolución (3).

La revolución pues se haría contra la burguesía e incluida la burguesía liberal que no había sido para Lenin mas que una fuerza de apoyo a la lucha del proletariado y el campesinado contra la monarquía. Pero lo que Lenin había elaborado en función de la lucha obrera y campesina por la emancipación democrática, T rotsky lo pensaba como la eliminación de la etapa burguesa en tanto que tal. Lenin había elaborado nuevamente el esquema revolucionario clásico en función del hecho de que Rusia era todavía un país esencialmente campesino y en consecuencia, pretender mantenerlo exactamente tal como Marx y Engels lo habían elaborado, era comportarse como un virtuoso del filisteísmo. Permanecía globalmente válido, pero la etapa democrática no sería en Rusia una República bajo la égida de la burguesía, sino una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Ahora bien, pretendía que tal etapa era imposible de hecho. La madurez política del proletariado y las condiciones objetivas internacionales no exigían que se la tocara, ni siquiera por un tiempo. Si Lenin y T rotsky habían llegado, aunque desde puntos de

(1) Maquinaciones liberales y lucha revolucionaria, junio 1905, ed. Moscú, t. 8, p. 491.

(2) Primer balance de acontecimientos políticos, octubre 1905, t. 9, p. 409, ed. Moscú.

(3) La victoria de los kadetes y las tareas del partido obrero, abril 1906, t. 10, p. 223, ed. Moscú.

vista diferentes, a entender sobre la estimación del rol de la burguesía, su oposición era violenta sobre la evaluación de las capacidades revolucionarias del campesinado y, de rechazo, de la clase obrera. Esta oposición fue sostenida sin cesar por sus concepciones diferentes del determinismo económico. La polémica que opuso la teoría de la revolución por etapas a la teoría de la revolución permanente se cristalizó en torno al problema del campesinado, en la medida en que este constituía una fuerza económica y política abrumadora. Correspondía pues al proletariado y a los campesinos asumir el rol histórico de la burguesía. ¿Cuáles serían las modalidades de su alianza en la medida en que el campesinado quería realizar una revolución democrática, en tanto que el proletariado luchaba por la revolución socialista? Ahora bien, el proletariado constituía la fuerza política que conducía todo el proceso. ¿Cuál sería, a partir de esto, la naturaleza del poder político nacido de la revolución? Lenin y Trotsky dieron a estas cuestiones respuestas divergentes, apoyadas sobre sus apreciaciones de estas dos clases en tanto que fuerzas políticas. ¿Que representaba el proletariado en relación a los campesinos? ¿Cuál era la relación de su fuerza política y su debilidad económica? ¿Era necesario un crecimiento de las fuerzas productivas capitalistas para reforzarlo y permitirle una lucha sin cuartel con la nueva burguesía que surgiría del campesinado al fin liberado de la servidumbre? Aunque el esquema de Lenin aparezca coherente en sí mismo, daba lugar sobre el plano político concreto a ambigüedades que la perspectiva de Trotsky permitía evitar.

Podemos tomar como punto de partida una frase de Engels, extraída por Trotsky de los artículos que aquel redacta en lugar de Marx para el *New York Tribune* reunidos bajo el título de: *Revolución y contra-revolución en Alemania*. En su desarrollo social y político, escribía entonces Engels, la clase obrera en Alemania está tan retrasada con respecto a las de Francia e Inglaterra, como la burguesía alemana sobre la de aquellos países. De tal profesor tal alumno, la evolución de las condiciones de existencia de una clase obrera numerosa, fuerte, concentrada y pujante marcha a la par del desarrollo de las condiciones de existencia de una clase burguesa numerosa, rica, concentrada y pujante. El movimiento obrero no es jamás independiente, no posee jamás un carácter puramente proletario, antes que las diferentes fracciones de la burguesía y sobre todo su fracción más progresiva, los grandes industriales, no hayan conquistado el poder político y transformado el Estado en conformidad con sus necesidades. Es entonces cuando el inevitable conflicto entre patronos y obreros deviene inminente y ya no puede ser postergado. La mayoría de los marxistas rusos erigen en dogma estas conclusiones que Engels extrae del fracaso de la revolución alemana y que, puesto que podían ser verificadas por los acontecimientos de 1848 en Francia, debían según el constituir la perspectiva revolucionaria de los países en que el capitalismo no

había alcanzado su máximo desarrollo. Pero la concepción del determinismo económico que funda este análisis, si bien era comprensible en el contexto de la Europa de 1848 se hace totalmente erróneo para la Rusia de comienzos del siglo XX. Si las capacidades de crecimiento de las fuerzas productivas y del proletariado en 1848 eran todavía tales que les estaba vedada la posibilidad de una victoria proletaria, y desde este punto de vista está fundado el análisis de Engels, no había habido simplemente un cambio cuantitativo en las relaciones país capitalista avanzado-país atrasado, sino un "salto cualitativo". La Rusia de 1905 no era de hecho a los países occidentales desarrollados lo que había sido Alemania respecto a Francia e Inglaterra. No se había operado simplemente una traslación rectilínea hacia el este del desarrollo desigual de los países capitalistas. A partir de esto el axioma 'tal maestro, tal alumno' no tenía significación en Rusia. Una vez que el proletariado era concebido como una fracción del proletariado mundial en lucha contra una fracción de la burguesía internacional, ya no había dependencia directa entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la burguesía en un país dado y el grado de fuerza y madurez política del proletariado, porque este país no evolucionaba, en forma independiente. *Entre las fuerzas productivas de un país y la potencia política de sus clases interfieren no importa en que momento diversos factores políticos y sociales de carácter nacional o internacional, que modifican o incluso alteran completamente la expresión política de las relaciones económicas.*

Trotsky se preocupa por demostrar en "Balance y perspectivas", a partir del análisis de Kautsky y de las clases obreras americana y rusa, que si la fuerza política del proletariado dependiera del poderío de la burguesía, es decir del desarrollo de las fuerzas productivas, entonces el país más apto para ver surgir una revolución proletaria sería Estados Unidos, puesto que era la nación donde el capitalismo estaba más desarrollado y el proletariado el más numeroso y concentrado. Pero era también el proletariado menos influyente políticamente precisamente porque la burguesía era sumamente potente económica política e ideológicamente. A la inversa, si el proletariado ruso era todavía poco numeroso, en la medida en que la industria estaba poco desarrollada, esto contaba también para el polo explotador, del cual hemos visto la débil importancia política. Kautsky escribía: "No hay país en que sea más fundado hablar de dictadura del capital que en América, sin embargo en ninguna parte el proletariado ha alcanzado más importancia que en Rusia." Era este hecho fundamental del cual se derivaría la naturaleza de la revolución futura y no la cuestión agraria. Kautsky agregaba: "La lucha por librar a Rusia del cepo del feudalismo se ha transformado en un combate singular entre el absolutismo y el proletariado industrial, un combate singular en el que los campesinos pueden aportar una ayuda considerable, pero no pueden jugar un rol dirigente". Toda otra perspectiva partía de una caricatura

mecanicista del marxismo, de la substitución del análisis de la formación social por un esquema acabado.

En efecto, el proletariado ruso, surgido poco antes del campesinado, se encontraba pronto en el contexto de la industria más moderna y concentrada " Apenas nacido, escribía Trotski, el proletariado ruso se ha encontrado frente a un poder estatal centralizado al máximo, y con un capital cuyas fuerzas no están menos concentradas. No conocio las tradiciones corporativas ni los prejuicios del artesanado. Desde sus primeros pasos se ha lanzado en el camino de una lucha sin descanso ". Disponía de condiciones que faltaban al proletariado occidental : su posición privilegiada lo hacía directamente accesible a la expresión marxista de sus tareas históricas en la medida en que la burguesía no había ni los medios ni el tiempo de corromperlo y de desviarlo de sus objetivos. Es por esto que Lenin pudo decir después de Octubre que revolución sería más fácil de comenzar en Rusia que en occidente. Lenin se opuso siempre a los marxistas vulgares a propósito de las capacidades revolucionarias del proletariado, luchando desde finales del siglo XIX por su organización. Pero en la medida en que " el problema de la revolución rusa " era la cuestión agraria, el se hacía relativamente tributario del análisis de Engels si no en la repetición del contenido concreto, al menos en su fundamento teórico. En 1906, en un artículo titulado " El proletariado y su aliado en la revolución rusa " se basa también en un análisis de Kautsky para demostrar que en Rusia la revolución no sería propiamente hablando, burguesa, porque " la burguesía no cuenta entre las fuerzas motrices del movimiento revolucionario contemporáneo en Rusia " (Kautsky). Pero no sería tampoco socialista, porque estaba la autocracia y la servidumbre... Se puede observar que, así planteado, el problema era justo : Trotski no ponía en duda la necesidad de cumplir las tareas agrarias burguesas. Conocía el peso de la cuestión campesina en la evolución revolucionaria de Rusia. Sin embargo no cesó de afirmar que las conclusiones teóricas y políticas que sacó Lenin antes de la revolución eran erróneas y que éste subordinaba la revolución proletaria a un determinismo mal entendido. La importancia dada a la revolución agraria le llevaba a subestimar las posibilidades de extensión de las luchas del proletariado, que había, por primera vez en 1905, combatido bajo su propio estandarte. No llegaba ni a determinar claramente cuál sería la naturaleza de la etapa democrática, ni a determinar cuáles serían los plazos del transcurso en revolución socialista, porque su comprensión del período estaba fundada en una teoría a priori que creía tener que readaptar al período y a la situación concreta, sin ver que le impedía descubrir los aspectos fundamentales.

Así la cuestión campesina se convirtió en el nudo de la polémica en la cual Trotski se empeñó en refutar la validez de la teoría de la revolución por etapas. " Esta revolución, escribía Lenin, significa precisamente un período de la evolución en la que el grueso del

proletariado se situa entre la sociedad y la burguesía, constituyendo una amplia capa campesina pequeño-burguesa" (5) De ella dependía la naturaleza del régimen a venir. Subestimar su importancia supondría ubicar al proletariado en una situación falsa. ¿No había escrito Engels en "La guerra de los campesinos" que la clase social que llega al poder antes que las condiciones estén maduras se ve obligada a "defender los intereses de una clase que le es extranjera y a deshacerse de su clase por medio de frases, promesas, aseveraciones tendientes a demostrarle que los intereses de esta clase son los suyos propios" y que quien era puesto en tal situación estaba "irremisiblemente perdido"? No comprender el carácter no proletario de la revolución a venir conducía a zozobrar en este error. Y Trotski no era más que un charlatan que se negaba a ver que "la lógica objetiva de la evolución histórica les impone (a los socialdemócratas) por el momento el objetivo de una revolución democrática y en nada socialista" (6). Confundir el derrocamiento de la autocracia, en acuerdo con todo el campesinado, con el derrocamiento socialista de la burguesía y la introducción de la lucha de clases en el campo era no solamente cometer un error teórico y consagrarse al fracaso anticipándose a las necesarias premisas económico-sociales, sino también desmoralizar por largo tiempo a la clase obrera dándole perspectivas ilusorias. Y el menchevique Martinov cometía el mismo error diciendo que si el proletariado se aseguraba la hegemonía política en la dictadura democrática, esto sería inmeditamente la instauración de la dictadura socialista y presentaba tal perspectiva como un espectro espantoso para la pequeña burguesía. Así los mencheviques habían comprendido las implicaciones de la etapa democrática tal como la preconizaba Lenin, pero de ello extraían argumentos para rechazar el poder proletario en provecho de las fuerzas pequeño-burguesas, en tanto que Trotski veía la posibilidad inmediata de la dictadura del proletariado. Pero, según Lenin, el fondo de su actitud era el mismo y amalgamaba a Trotski con los mencheviques por hacer objetivamente la misma política que ellos, mientras que Trotski alineaba a Lenin entre los mencheviques por mantener la distinción entre la etapa democrática y la etapa proletaria.

Sin embargo era preciso comprender bien, y en esto Lenin no tenía nada en común con los mencheviques, que en la etapa democrática el proletariado no hacía más que darse los medios de su propia lucha. Así el programa agrario de la socialdemocracia preconizado por Lenin era doble: por una parte, sostener al conjunto del campesinado contra la propiedad feudal y la servidumbre para su abolición completa, por otra parte, desconfiar de él y organizarse a parte en la medida en que se trataba de un adversario del proletariado. Dicho de otro modo, dirigir a la vez la

(5) Abril 1905, La social-democracia y el gobierno revolucionario provisional, t. 8, p. 283.

(6) Ibid., p. 292.

lucha contra el feudalismo y el trabajo de organización del proletariado rural en vistas al transcurso de este combate en revolución socialista. "Organizar el proletariado rural con el modelo del proletariado de las ciudades y, con el, un partido de clase independiente, explicarle el antagonismo de clase de sus intereses con los del campesinado burgues, llamarlos a combatir por la revolución socialista, indicarles que el fin de la opresión y la miseria no resultará de la transformación de ciertas capas del campesinado en pequeña burguesía sino en la sustitución del orden burgués por el orden socialista" (7). Lenin no perdió jamás de vista que este segundo aspecto del programa era más importante que el primero, que era necesario sin cesar tener cuidado con la inestabilidad traicionera del campesinado como capa pequeño-burguesa. Pero los postulados teóricos de los cuales hablaba le impedían hacer trascender su perspectiva en abrogación de la distinción programa mínimo a realizarse en el marco capitalista, y programa máximo, a llevar a cabo una vez la primera etapa fuera superada.

En 1907 escribió otra vez su programa agrario en función de los acontecimientos de 1905 y mientras que Trotsky partía también de esta revolución para fundar sobre los hechos la teoría de la evolución permanente, Lenin no hizo más que reforzar su concepción determinista del proceso revolucionario. Existían en Rusia dos modos posibles de evolución agraria, uno de tipo prusiano, por transformación sobre las tierras de los feudos de los siervos en servidumbre capitalista y otra de tipo campesino, sobre la base de la diferenciación capitalista del campesinado. Estas dos vías eran igualmente burguesas pero los social-demócratas debían sostener la vía campesina, única forma de aniquilar todas las fuerzas anteriores de la propiedad rural, incluidas las comunitarias y de constituir el terreno económico y político de la lucha final. Y él agregaba esto: en los programas precedentes, el peso de las instituciones feudales había sido subestimado en tanto que el capitalismo revelaba estar mucho menos desarrollado en el campo de lo que Lenin lo había pensado. A partir de esto, la revolución futura, sería más que nunca burguesa, era necesario destruir a fondo la estructura feudal para dar libre curso a su impluso y la capa acomodada del campesinado se erigía en joven burguesía ascendente, a la que era preciso sostener e incluso empujar al combate. Los "trudovky" en la Duma, no pidieron otra cosa, reivindicando la nacionalización de las tierras, que la posibilidad de acabar la transformación capitalista de la agricultura. Y eso implicaba una estructura política nueva, democrática, que respondiera a esta evolución.

Trotsky no "subestimaba" para nada al campesinado, pero

(7) El proletariado y el campesinado, marzo 1905.

mientras que Lenin, y detras de él la totalidad de los bolcheviques, subordinaban la revolución proletaria a un hipotético desarrollo de las fuerzas productivas en el marco capitalista, él pone al desnudo a partir de 1905 las ambigüedades que recubría la fórmula de Lenin de "dictadura democrática". Después que el debate fue zanjado por la historia, él escribía en la *Revolución Permanente* que la discusión no había sido nunca llevada acerca de la alianza de obreros y campesinos, sino acerca del mecanismo político de su colaboración.

"Se trataba de definir que formas de estado y de partido podía tomar la colaboración revolucionaria de obreros y campesinos y qué consecuencias podían derivarse para la revolución". Estas precisiones, importantes y esclarecedoras para la comprensión del debate que alcanzó su punto álgido en los años 1905, no impiden considerar que en la materia la posición de Lenin era bastante poco clara e, incluso, políticamente peligrosa: además del hecho de que el imperialismo pone al orden del día la revolución proletaria a escala mundial si las reivindicaciones del campesinado se encontraban satisfechas por una etapa "democrática", cualquiera que fuese su forma, se convertiría inmediatamente en un pilar de la reacción. Este se alinearía, para perseverar sus conquistas, del lado del orden burgués y la alternativa proletaria sería rechazada.

El campesinado, a causa de la heterogeneidad de su composición social y de su situación intermedia entre la burguesía y el proletariado, era incapaz de asumir un papel político independiente. Lenin no había extraído todas las conclusiones. Su fórmula no mostraba claramente cuál de las dos fuerzas tendría la hegemonía política en la coalición de la etapa democrática. Si era el proletariado, como Lenin no dejaba de proclamarlo ¿por qué calificar esta etapa de "burguesa"? y si se trataba efectivamente de una etapa burguesa, se estaba en derecho de pensar que el proletariado y el campesinado se repartirían equitativamente el poder. Lenin escribió en 1909 que él no veía en que las dos fórmulas: dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado, y dictadura del proletariado apoyado en el campesinado podían excluirse mutuamente, ya que era evidente que en el proceso revolucionario el proletariado arrastraba detrás suyo al campesinado. Era en consecuencia grotesco hacer de un problema terminológico una cuestión de principios. Pero de hecho la discusión en torno al "y" de la fórmula de Lenin y el "apoyado en" de Trotski no tenía significación más que en la oposición dictadura democrática- dictadura del proletariado. Aún, según Trotski, la fórmula de Lenin encerraba otra ambigüedad: proponer un gobierno de coalición suponía que los protagonistas estuvieran constituidos en partidos políticos. Ahora bien, el campesinado no podía más que seguir a la burguesía o al proletariado. En la medida en que era orgánicamente incapaz de crear un partido autónomo fuerte, debería caer bajo las garras de la burguesía.

Lenin respondía a esto que por una parte el gobierno de coalición podía reposar sobre una alianza de clases y no de partidos y que por

otra parte el campesinado había comenzado a edificar después de 1905 una organización política independiente y que no caben dudas que si la revolución hubiera alcanzado "ese grado de desarrollo que es la dictadura revolucionaria" arrastraría a "la formación de un partido campesino revolucionario más sólidamente organizado y más potente". Pero Lenin no veía que si tal partido era posible (y en este caso Rusia constituía el país más propicio para su construcción), no habría transcurso de la etapa democrática en revolución proletaria, puesto que solamente en la medida en que el campesinado no es apto para conducir por sí mismo sus propias luchas, que el proletariado puede aparecer como su liberador. Se desprende así de la naturaleza misma del campesinado que la democracia no podía ser instaurada en Rusia antes de la dictadura del proletariado. "Nuestra revolución burguesa no podía realmente cumplir sus tareas más que en el caso en que el proletariado, apoyado por millones de campesinos, hubiera concentrado en sus manos la dictadura revolucionaria", escribió Trotski más tarde cuando su pronóstico había sido verificado por el curso de la historia. "El materialismo histórico, escribe Lukacs al comienzo de su "Lenin", tiene ya, en tanto que teoría, la actualidad universal de la revolución proletaria como premisa". Hemos tratado de mostrar en qué Trotski, desde este punto de vista, tenía razón contra Lenin, como para él la perspectiva de la revolución proletaria no era solamente una perspectiva teórica, sino concreta e inmediata. Examinando el proceso revolucionario en su totalidad, pero desde el punto de vista nacional, Lenin sólo comprendía la transformación dialéctica de la etapa democrática en dictadura del proletariado a través de la resolución de la cuestión agraria. Paradójicamente esta perspectiva se encontró en cierto modo verificada hacia 1920, cuando el campesinado se levantó en bloque contra un régimen en el cual había dejado de ver la garantía de su desarrollo económico. Pero la cuestión campesina no se hizo preponderante más que en la medida en que el proletariado europeo fue derrotado. En esto Trotski había tenido razón de no subordinarle la lucha de la clase obrera. De todas formas, si comprendemos, como lo hace Lukacs, el leninismo en sus aspectos generales, desde un punto de vista sintético y a la luz de Octubre, está claro que Lenin, a pesar de mantener la teoría de la revolución por etapas se distingue del conjunto de los marxistas de su tiempo: "Fue el primero y durante mucho tiempo el único líder y teórico importante que acometió el problema central desde el punto de vista teórico y decisivo desde el punto de vista práctico a saber, desde el ángulo de la organización" (8). Así como Trotski lo reconociera más tarde, en materia de óptica revolucionaria y en la medida en que Lenin no veía en la etapa democrática, en teoría, más que la preparación económica y política de la revolución socialista, los principios organizativos estrictos eran más eficaces que la mejor

(8) Lukacs, Lenin, p. 48, EDI

de las perspectivas generales. El hecho fundamental del leninismo que hasta 1917 Trotski no supo ver, no era mantener la teoría de la revolución por etapas, sino la construcción del instrumento político de la lucha de clases. Es pues a través de la teoría de la organización que los esquemas teóricos de Lenin y Trotski se aclaran de una manera nueva y que se precisa tanto en uno como en otro la concepción de la relación entre economía y política. En tanto que Trotski combatía a los defensores de un materialismo caricaturesco para mostrar que el proletariado ruso tenía que vencer al mismo tiempo al feudalismo y al capitalismo, Lenin lo constituía en sujeto político de la revolución.

III

CONSTRUIR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

A primera vista, puede parecer que la política de Lenin en materia de organización encuentra su justificación teórica en la teoría de la revolución permanente entendida como la fusión, en un país atrasado, de la etapa democrática y de la dictadura del proletariado, provocada por el declive del sistema capitalista mundial. Inversamente, la perspectiva revolucionaria de Trotsky encuentra su indispensable complemento práctico en la lucha de Lenin por la construcción del partido del proletariado. Es aquí donde se puede considerar que se complementan el leninismo y el trotskismo. Pero los precedentes desarrollos tienden a mostrar que, desde el punto de vista teórico, no hay incoherencias en el esquema de Lenin. Poniendo el acento sobre el transcurso de la etapa democrático-burguesa en "revolución proletaria" y sobre el rol del proletariado en el conjunto del proceso, demostraba que este, precisamente a causa de la política de alianza que le imponía el "curso objetivo de la historia", debía estar dotado de una línea de clase y de la organización intransigente que fuera su soporte, a fin de no atarse las manos con las capas sociales que arrastraba detrás suyo. La ambigüedad se encontraba en otra parte: en la relativa inadecuación de su perspectiva revolucionaria con la significación real del conflicto social que sacudía a la Rusia zarista-capitalista de comienzos de siglo. Y son precisamente estos principios de organización que le impidieron caer, como a tantos otros, en el dogmatismo. Trotsky no puso jamás en cuestión los principios que fundamentaban la política organizativa de Lenin, pero refutando el modo con el que aquel pretendía ponerlos en práctica, se veía imposibilitado para conducir correctamente la lucha política implicada por su teoría de la revolución y en esto fue él, y no Lenin, quien no alcanzó la unidad fundamental de la teoría y la praxis de la que habla Lukacs.

Lenin fue al congreso de 1903, en el cual debía ser reestructurado el POSDR provisto de un proyecto de estatutos minuciosamente elaborados, en función de principios que hasta entonces habían sido aceptados unánimemente entre los social-demócratas y que se remitían a los dos temas fundamentales del centralismo democrático -no formulado todavía así- y a la selección de militantes. Pero la proposición de Lenin, que actualizaba por primera vez los principios

hasta entonces abstractos, levantó entre los participantes al Congreso una ola de indignación. El proyecto de Lenin les pareció monstruoso. Pero, rechazándolo, no creyeron refutar los principios, sin ver que no había término medio posible entre el tipo de organización preconizado por Lenin y el oportunismo puro y simple.

Cuando Lenin enunció la tesis según la cual "es miembro del partido quien acepte su programa, aporte su apoyo material y forme personalmente parte de uno de sus organismos", no comprendió la virulencia de las acusaciones que fueron hechas contra él. La necesidad de construir un partido de "revolucionarios profesionales", "una organización fuertemente centralizada de los elementos más conscientes del proletariado -y solamente estos-", como Lukacs lo escribe en su *Lenin*, estaba fundado sobre la naturaleza de la revolución futura y sobre la naturaleza de la formación social rusa. En la polémica contra los populistas Lenin había mostrado que la sociedad rusa era una formación social predominantemente capitalista, aunque trabada por la supervivencia del modo de producción feudal. Que fuera necesario realizar una revolución democrática no permitía olvidarlo. El proletariado se encontraba frente a un poder fuertemente centralizado, que era una de las formas posibles de la dominación política del capital. Frente a esto, era necesario construir una organización suficientemente centralizada y estricta que permitiera empujar a la pequeña burguesía al combate por la democracia sin dejarse desviar por su influencia del objetivo final. Dando una significación precisa a la noción hasta entonces elástica de "miembro del partido" Lenin no cerraba las puertas al proletariado de lo que debía ser su organización, como lo pensaban los mencheviques, Trotsky y Rosa Luxemburgo. No hacía más que construir el instrumento político indispensable para cumplir con las inmensas tareas que le esperaban, sin desviarse de su línea de clase.

Se puede resumir la totalidad de los ataques que le fueron hechos a Lenin tanto por Trotsky como por Rosa Luxemburgo, bajo la acusación general de sustitución. Rosa Luxemburgo denunció el "blanquismo" de Lenin, que quería, construyendo un partido de tipo europeo, adelantarse al auto-desarrollo social y político de la clase obrera rusa. En "Marxismo contra dictadura" ella escribía que Lenin proponía un tipo de organización que no correspondía a las necesidades de la situación en Rusia, en la medida en que los social-demócratas no disponían de "la materia prima política que en otras partes la sociedad burguesa preparaba por sí misma". La unificación de las masas no es la consecuencia de sus propias aspiraciones a la unidad, sino ante todo, la resultante de la unificación de la burguesía, su constitución en clase consciente de sus intereses es antes que nada el producto de las relaciones capitalistas de producción. Ahora bien, el proletariado ruso a causa del atraso de su país, no había alcanzado su pleno desarrollo. Y agregaba: No olvidemos que la revolución, que estamos seguros no puede tardar de estallar en Rusia, no es una revolución proletaria,

sino una revolución burguesa, lo que modifica radicalmente las condiciones de la lucha social". En la medida en que existiera en Rusia un partido social-demócrata antes que el gobierno estuviera en manos de la burguesía, el problema de la organización era radicalmente diferente a lo que era en los países avanzados. En cierto sentido, Lenin quemaba las etapas, pretendía anticiparse a la auto-maduración de la clase obrera preparando la organización para tareas socialistas antes que las tareas económicas fueran cumplidas. Es por esto que Lenin le respondió que era preciso no levantar una muralla china entre las dos etapas y que el proceso revolucionario considerado en su totalidad imponía no perder de vista el objetivo final: la instauración del poder proletario.

Trotsky afirma en la « Revolución Permanente » que desde 1903 poseía los principios elementales de esta teoría. Concebía ya la revolución a venir en Rusia, como revolución proletaria. Pero es precisamente en función que la empresa de Lenin le parecía aberrante y peligrosa: su « sustituisimo » le pareció tanto más intolerable cuando el proletariado había ya probado su madurez política en el curso de una potente ola de huelgas. Y la revolución de 1905 lo iba a reafirmar en esta opinión. La clase obrera rusa poseía una conciencia de clase extremadamente desarrollada y el tipo de organización propuesto por Lenin no podía más que paralizarla. Así Trotsky y Rosa Luxemburgo exaltaban, bajo títulos y ópticas diferentes, la espontaneidad de las masas; uno porque su nivel de conciencia hacía superflua una organización tan exageradamente sectaria, el otro porque la clase obrera no era todavía capaz de soportar tal partido. Pero tanto para uno como para otro este tipo de organización era extremadamente nefasto. También ellos partiendo de puntos de vista diferentes alcanzaban conclusiones similares. Según Rosa Luxemburgo, las tendencias ultra-centralistas de Lenin, eran sumamente peligrosas, porque él olvidaba que « la organización, el progreso de la conciencia, y el combate no son fases particulares separadas en el tiempo y mecánicamente como en el movimiento blanquista, sino por el contrario, los aspectos distintos de un único y mismo proceso ». Poniendo un compartimento estanco entre el partido y el proletariado y reduciendo a los miembros del partido a la obediencia ciega, Lenin no podría más que ahogar el movimiento propio de la clase obrera, ya que no existían las condiciones que permitieran la constitución de un partido fuertemente centralizado y que por otra parte, el centralismo no es más que una tendencia, que no deviene realidad más que en función del desarrollo y la educación política de las masas obreras en lucha. Las huelgas de 1896, 1901, 1903 habían sido otras etapas del desarrollo político espontáneo de las masas, que no tuvieron necesidad de un partido tal como lo concebía Lenin y que, fuera del control de su base, corría el riesgo de degenerar como la social-democracia alemana.

« Sería un error creer -escribía ella- que se podría

provisionalmente sustituir el poder absoluto de un comité central obrando como una especie de « delegación » tácita, a la dominación todavía irrealizable, de la mayoría de los obreros en el partido y reemplazar el poder ejercido por las masas obreras sobre las organizaciones del partido, por un control del comité central sobre la actividad del proletariado ». En cuanto a Trotsky, pensaba que los obreros rusos eran suficientemente conscientes para controlar las instancias dirigentes. Pero llevaba todavía más lejos el análisis de Rosa Luxemburgo denunciando el peligro que se derivaba de la negativa de construir el partido sobre una base amplia : « El método de Lenin llevaba a : la organización del partido (un pequeño comité) comienza a sustituir al conjunto del partido después el comité central sustituye al conjunto de la organización, y al final un dictador se « sustituye » al comité central ». El panfleto de donde esta tomada esta frase de 1904, como los ataques de Rosa Luxemburgo, proceden de la incomprensión, por parte de estos dos líderes revolucionarios, de la relación vanguardia-masas tal como Lenin lo había expuesto en el « ¿ Qué hacer ? ». Además, no rechazando el centralismo, sino demasiado centralismo, no atacaron las tesis leninistas más que a un nivel infra-teórico, denunciando en Lenin al hombre avido de poder personal que había desplazado a los más venerables colaboradores del Iskra.

En el « ¿ Qué hacer ? », Lenin demuestra que la espontaneidad de las masas « no es en el fondo más que la forma embrionaria de lo consciente », pero que la clase obrera no puede tomar conciencia por si misma de la oposición irreductible de sus propios intereses con todo el orden político y social existente y que la conciencia social-demócrata le debe ser aportada desde el exterior. El proletariado es « espontáneamente » trade-unionista, no está capacitado para transformar por si mismo sus luchas económicas en luchas políticas y de este modo, todo « culto a la espontaneidad » de las masas, no hace más que reforzar la influencia de la ideología burguesa. La conciencia socialista es un elemento aportado desde fuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que surge espontáneamente ». Es en esto que el partido constituye como dijo Lukacs, « la encarnación visible de la conciencia de clase del proletariado ». Una de las principales tareas del partido era de educar al proletariado, de hacerlo salir de sus limitaciones económicas de la « espontaneidad economicista, de elevar la conciencia política de las masas y no de rebajar a su nivel la ideología del partido. Para hacer esto, es necesario un partido potente, coherente y firme políticamente que solamente así podrá dirigir correctamente a la vez las tareas social-demócratas y trade-unionistas. No solamente el proletariado no alcanza, incluso en los periodos revolucionarios más algidos, a formular claramente el fin político de su lucha, sino que « olvida » en los periodos de reflujo, lo que había adquirido en meses o días. El partido es también, en este sentido, la memoria del proletariado. Solo un partido fuertemente disciplinado podía mantener a través de los azares de la historia una perspectiva

revolucionaria sin zozobrar en las desviaciones suscitadas por la influencia de las clases aliadas o enemigas del proletariado.

Trotsky no solamente había interpretado mal la idea fundamental del ¿Qué hacer?, sino que no comprendió la naturaleza de la organización que Lenin se proponía impulsar. Por esto sus acusaciones, en el congreso de 1903, pasaron « al margen de la cuestión ». En su « Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización », Lenin había descrito, en 1902, en sus mejores detalles la organización de la clase obrera a partir del P.O.S.D.R tal como debía ser para alcanzar la victoria. Era evidente que esta organización no era una organización de conspiradores. Trotsky había olvidado la diversidad de los organismos que debían construirse para encuadrar a la clase obrera, y sobre todo que el partido no debía ser más que « el destacamento de vanguardia, dirigiendo la inmensa masa de la clase obrera, que casi totalmente trabaja bajo su control y bajo la dirección de los organismos del partido, pero no entra en su totalidad en el partido ».(1)

Trotsky no tomaba en consideración los riesgos que se derivaban del oportunismo de la tesis de los mencheviques según la cual cada huelgista podía declararse miembro del partido. Parecía confundir el instinto revolucionario que empuja al proletariado a la huelga e incluso a la insurrección, con una clara conciencia política, confundir de algún modo la conciencia de clase que el proletariado adquiere en la lucha, con la conciencia socialista. No es que negara el papel del partido : el análisis que hizo después de 1905 de las relaciones del Soviet de Petersburgo y del P.O.S.D.R' lo atestiguan. El soviét era una asamblea orgánicamente nacida del proletariado en el curso de la lucha por el poder. Este embrión de gobierno revolucionario era fruto del justo instinto de clase del proletariado, del foco de concentración de todas las fuerzas revolucionarias. Pero solo pudo conducir el combate tan lejos más que en la medida que estaba desde el comienzo bajo la potente influencia de la social-democracia. El soviét constituía el punto de concentración de la social-democracia, « que pudo realizar todas las ventajas que le daba el marxismo », y del instinto revolucionario de la clase obrera. Lo que lo oponía a Lenin no era pues una cuestión de principios ; reclamando para el partido una base más amplia y elástica, no hacía más que evaluar de un modo diferente el lugar de unión de la teoría revolucionaria portada por el partido y la conciencia « espontánea » de las masas obreras. Tampoco rechazaba, desde el punto de vista teórico, la organización política en provecho de una creencia según la cual las fuerzas sociales podían inmediatamente y sin mediación de la organización dar forma a la historia, pero en el plano práctico las consecuencias de su concepción de la organización eran muy peligrosas y caían en el plano de los principios. Refutando lo que el

(1) Segundo congreso, sobre la discusión de los estatutos del partido, agosto 1903, t. 6, p. 526.

pensaba era una exageracion por parte de Lenin, en la practica, del centralismo a costa de la democracia,, no vio que su perspectiva organizativa concreta llevaba, de hecho sino de derecho, a refutar la teoria bolchevique de la organizacion del partido.

Despues del Congreso de 1903, ni Lenin ni Trotsky, comprendieron como la discusion a proposito del primer parrafo de los estatutos habia podido alcanzar tal amplitud, amenazando con una escision al partido. En la medida en que los adversarios de Lenin no ponian en duda que el partido tuviera como tarea fundamental educar al proletariado, indicarle el fin verdadero de sus luchas y organizarlo en vistas al enfrentamiento final, el creyo que que el conflicto se apagara por si mismo, en el momento en que los mencheviques tomaran conciencia de las implicaciones practicas de estas tareas. Pero si las tesis de los mencheviques no quedaban en letra muerta, si perseveraban en su error, entonces abririan las puertas del partido a los oportunistas pequeño-burgueses que simpatizaban con el partido social-democrata pero no querian militar en una de sus organizaciones. No harian entonces, mas que alejarse cada vez mas de una linea politica proletaria y del esquema teorico que la sustentaba. La evolucion posterior de los mencheviques fue la prueba flagrante de la lucidez politica de Lenin -si es que esta confirmacion ha sido necesaria- y de lo acertado de su intransigencia organizativa.

Aqui la lucha de fracciones a proposito de los problemas de organizacion se interfiere en la polemica sobre el tema : revolucion burguesa o dictadura del proletariado. Negarse a construir un partido revolucionario tal como Lenin lo concebía equivalia a relegar a un futuro indeterminado la revolucion socialista. Los mencheviques se cubrieron bajo la teoria de la revolucion por etapas, para justificar un desliz en favor de la burguesia liberal. Ellos no alcanzaron a elevarse por encima del horizonte politico de la pequeña burguesia radicalizada la oposicion mecanica que hacian entre centralismo y democracia en el partido se acompaña de la oposicion mecanica de las tareas democraticas y de las tareas socialistas que la originalidad de la situacion imponia llevar a cabo conjuntamente. Rapidamente hicieron la fusion de su oportunismo organizativo con su oportunismo politico, al tender la mano a la burguesia liberal. Encubriendose en la teoria de la revolucion por etapas, se dieron todos los medios para empujar a los cadetes al poder. Trotsky se nego aseguriles por esta via, sin dejar de demostrar que la revolucion que se preparaba era una revolucion proletaria. Pero se nego igualmente a unirse a los bolcheviques, persuadido de que el leninismo era « incompatible con la organizacion de los obreros en partido politico » (2). Su concepcion del partido, fundada sobre los textos de Martov del congreso de 1903 que habia consumado el desgajamiento del P.O.S.D.R. lo llevò a pensar que todos los problemas provenian de Lenin, por lo que no le dispense de epitetos hirientes, y a convertirse en el campeón de la unidad, en tanto que los bolcheviques se

reclamaban también de la revolución por etapas. Trotsky más tarde escribía a Olminsky que le preguntaba hipocritamente, en 1921, si creía correcto publicar ciertos documentos sobre su oposición a Lenin, « Yo me había equivocado completamente en la apreciación de la fracción menchevique, de quien sobreestimaba las capacidades revolucionarias y cuya derecha creía posible aislar y anular. Este error fundamental provenía sin embargo de que yo apreciaba las dos fracciones, bolchevique y menchevique, desde el punto de vista de la revolución permanente y la dictadura del proletariado, en tanto que bolcheviques y mencheviques adoptaban en esta época el punto de vista de la revolución burguesa y la dictadura democrática. No creía que las dos fracciones estuvieran separadas por divergencias tan profundas y esperaba que la marcha misma de la revolución los conduciría a la plataforma de la revolución permanente y de la conquista del poder por la clase obrera, lo que ya se había realizado parcialmente en 1905 » Pero sus llamados repetidos y vanos a la reunificación se explican sobre todo por el hecho de que no haya sabido hasta 1917 que la discusión sobre el tema: ¿ Etapa burguesa ?, ¿ revolución proletaria ? se diluía ante la preparación concreta de esta y que desde este punto de vista, Lenin podía, con todo derecho, amalgamarlo a los mencheviques y no ver en sus proclamas revolucionarias más que fraseología vacía de sentido. ¿ Para que repetir que la revolución se encaminaba directamente hacia la dictadura del proletariado, si se negaba romper con aquellos que hacían de esta perspectiva un espantajo que era necesario esconder cuidadosamente a las miradas de las fuerzas « democráticas » burguesas. ?

Desde su Pravda, en Viena, Trotsky no dejaba de multiplicar sus llamados a la unidad. La Pravda « en el conjunto de su actividad se obligará a respetar constantemente por encima de las divergencias de opiniones y de fracciones, el principio general obligatorio para todos de la unidad de la lucha de clases. Nuestra unidad revolucionaria es todo lo que tenemos que oponer a la potencia sanguinaria de nuestros enemigos » Este punto de vista le impide todavía comprender los principios organizativos de Lenin, cuando el problema de la unidad de partido se planteó con renovada agudeza, a partir de 1907-1908. El período era caracterizado de « interrevolucionario », de fase de transición hacia un nuevo auge revolucionario más potente que el de 1905. Era preciso extraer de este período de calma de la lucha de clases, en el que el proletariado no estaba todavía repuesto de la derrota y en que las fuerzas revolucionarias y su vanguardia habían sido objeto de una salvaje represión, las conclusiones políticas que se imponían. La autocracia había sido obligada a adoptar una forma constitucional, aunque limitada y la derecha menchevique pretendía que había llegado la hora de disolver la organización clandestina. A la inversa la izquierda de la fracción bolchevique consideraba que era más necesario que nunca limitarse a la acción clandestina. Lenin pensaba y también Trotsky que había llegado el momento de combinar la acción ilegal

y la acción legal. Pero mientras los otzovistas izquierdistas y los liquidadores de deshacen en imprecaciones contra Lenin, Trotsky se esfuerza una vez más en resolver la situación sin expulsiones ni escisiones. Pretendía que la unificación se lograría con la lucha política, que era preciso « las dos desviaciones, ampliando y profundizando la obra de la social-democracia en todos los dominios de la lucha de clases del proletariado y denunciando el peligro que constituían tanto una como otra desviación » (Pravda n 12, 1910). Lenin le respondió que no se trataba de reunificar las personas, los grupos o las instituciones sino de « tener una línea de partido, una orientación ideológica y política y un contenido en nuestro trabajo ».

Una vez más el problema se planteaba para Lenin en términos de lucha de clases y de eficacia revolucionaria. El único modo de reunificar al partido consistía en llevar el debate hasta sus últimas consecuencias y no es esquivarlo por miedo a romper la unidad del partido que de hecho no existía ya. El punto de vista conciliador de Trotsky lo alineaba, lo haya querido o no, con los desviacionistas. Se trataba de eliminar a los otzovistas y a los liquidadores « que no están de acuerdo con la línea o no la aplican ». Trotsky adoptaba el « punto de vista de la celestina » (3) queriendo reconciliar personas sin buscar en la naturaleza del período las raíces de las desviaciones. Ahora bien, estas eran el resultado inevitable de la acción ejercida por las condiciones objetivas, que habían provocado profundos cambios tanto en el movimiento obrero como en la composición de la vanguardia, en la medida en que la nueva influencia de la burguesía había conducido a unos a un semi-liberalismo y a otros a un semi-anarquismo. Se trataba para el partido en llevar la lucha en los dos frentes, para no dejarse desviar del objetivo final. La « diplomacia de cenáculo » de Trotsky que quería a toda costa salvaguardar la unidad del partido a fin de -pensaba no comprometer la perspectiva proletaria, no hacía más que debilitar la posición de la organización, ya que queriendo a toda costa evitar la expulsión de los liquidadores, él hacía objetivamente su política.

El no puso ver que si Lenin podía deshacerse de los otzovistas los mencheviques no podían desprenderse de los liquidadores sin condenarse ellos mismos a desaparecer. « Saber llevar a cabo esta actividad de apariencia opaca, saber utilizar a este fin todas las instituciones legales o semi-legales, que son lo propio de la Duma de los cien negros y de los otzovistas, saber salvaguardar, incluso en este terreno, todas las tradiciones de la social-democracia revolucionaria, todas las consignas de su propio pasado heroico, todo el espíritu de su obra, toda su intransigencia con relación a los oportunistas y a los reformistas, he aquí en que consiste la tarea del partido, la tarea del momento presente. En este paso peligroso eran más que nunca

(2) Carta de Trotsky a Tckaidzé, en abril 1913, empleada en 1904 por la fracción staliniana para « demostrar claramente » cuál era entonces la posición de Trotsky.

(3) Notas de un publicista, mayo 1910, t. 16, p. 218.

necesarios principios de organizacion sumamente firmes y si Trotsky no queria reconocer la validez de los principios de Lenin, que no eran mas que una estricta politica de clase, seria « traidor al partido, y eso es todo ». La « crisis de unificacion del partido » habia hundido todavia mas a Trotsky en sus inconsecuencias politicas, y en la medida en « heroe y fiel defensor de los liquidadores y de los otzovistas, con los cuales no esta en nada de acuerdo en teoria pero con los cuales esta en todo de acuerdo en la practica ».(4) No vio que no habia concesiones posibles en tanto la linea del partido fuese comprometida y cae en la conciliacion que hizo de el rehen de los mencheviques, en la experiencia desgraciada del bolque de agosto de 1912, ultima tentativa de reconciliacion a la cual los bolcheviques se abstuvieron de participar.

La « dureza » de Lenin respondia a las mismas consideraciones de eficacia politica que habian presidido la redaccion de los estatutos de 1903 y que permitian unicamente al partido ser capaz de « adaptar al instante su conocimiento teorico a la situacion concreta en constante cambio », si no se iria detras de los acontecimientos de dirigente, el partido se convertiria en dirigido y perderia el contacto con las masas y se desorganizaria. Ahora bien, el unico medio para el partido de « adaptarse asi a la vida de la totalidad » es « la mas estricta disciplina de partido » y la mas estricta cohesion ideologica (5). Trotsky admitió más tarde que Lenin habia tenido « toda la razón » sobre este plano.

La teoria de la organizacion constituye pues, el lugar de verificacion en la practica de todo esquema teorico que se reclame del marxismo. « Es Lenin -escribe Lukacs- quien logra franquear el paso de la teoria a la practica, pero esto significa tambien, no debemos olvidarlo, un progreso teorico, porque conduce de lo abstracto a lo concreto ». La construccion del partido revolucionario constituye el corolario inmediato de la perspectiva teorica y politica. En esto Trotsky fracaso. No quiso ver que era Lenin quien organizaba el Partido de la revolucion, mientras el contribuía, no queriendo romper con los mencheviques a construir el partido reformista. Su politica de conciliacion no logro hacer de el, como lo demuestra Deutscher, mas que un enemigo desleal a los ojos de los bolcheviques un aliado dudoso de los mencheviques.

Lukacs escribia en su Lenin, que « la concepcion leninista del partido « era » la ruptura más brutal con la vulgarización fatalista y mecanicista del marxismo ». Asi como la conciencia socialista no era el producto mecanico de la situacion de la clase obrera, del lugar que ocupa en las relaciones de producción, la revolucion no era el resultado ineluctable de la maduracion de las condiciones objetivas. Si las fuerzas revolucionarias no estaban preparadas, la situación revolucionaria podrian pudrirse durante un largo periodo. Pero la

(4) Carta abierta a todos los S.D. pro-partido, t. 16, p. 359, diciembre 1910.

ambigüedad del periodo le parecía justificar la separación del proceso revolucionario en dos etapas bien distintas desde el punto de vista teórico y en esto Trotski había empujado más lejos que él la ruptura con la relación mecánica economía-política. Pero paradójicamente, el fondo de su actitud en materia de organización reposaba en una especie de « fatalismo » que funda el espontaneísmo y que se traducía en el en la sobreestimación de la conciencia de clase del proletariado. De este modo aparece que ni el esquema teórico de Trotski ni el de Lenin, estaban exentos de lagunas y que si ellos rompieron con una concepción economista del marxismo, fue sobre planos muy diferentes pero en último análisis complementarios. Es indispensable comprender esto para analizar la posición de Trotski después de la revolución y sobre todo después de la muerte de Lenin, cuando Stalin y sus « teóricos daban al leninismo una interpretación puramente menchevique.

(5) Georg Lukacs, Lenin, E.D.I.

A MODO DE TRANSICION

"Trotsky vino a Lenin como hacia un maestro del que había comprendido la fuerza y la importancia bastante más tarde — que muchos otros, pero tal vez mucho más completamente."

TROTSKY, "Historia de la Revolución Rusa"

"Desde que Trotsky había comprendido que la unión con los mencheviques era imposible, "no había mejor bolchevique que el"."

Comentario de Lenin referido por Deutscher

Había sido necesaria la Revolución de Octubre para despejar todas las ambigüedades que se encontraban en los esquemas teóricos de Lenin y de Trotsky, para demostrar que no había contradicción entre la perspectiva revolucionaria de Trotsky y la línea estratégica del bolchevismo. Mandel polemizando con Nicolás Krasso acerca del "marxismo de Trotsky" en los números de Julio y de Septiembre de 1.969 de "Temps Modernes", resume — así esta unión de orden teórico y práctico: "la victoria de la Revolución de Octubre ha resultado de una combinación histórica de la teoría y de la práctica leninianas del partido y de la vanguardia revolucionaria con la teoría y la práctica trotskystas de la revolución permanente.", — esto no significa que la revolución había resuelto mágicamente todos los problemas, pero había hecho necesaria una revisión fundamental del esquema revolucionario para Lenin, y de la práctica organizativa para Trotsky. Es en este orden de ideas que vamos a enfocar el corpus teórico y la — práctica de Trotsky después de 1.917, a la luz de los acontecimientos revolucionarios.

Krasso muestra que el marxismo de Trotsky "forma una unidad coherente y característica desde la primera juventud hasta la vejez". Pero concluye de ello, como en la mejor época de las calumnias stalinianas, que los errores pasados de Trotsky determinaban sus errores futuros, y que el pecado capital de su juventud, no haber comprendido la teoría leninista de la organización, constituía el vicio fundamental de su lucha contra el — stalinismo y de su análisis del nuevo periodo histórico que se abría con Octubre. A la inversa, nos proponemos mostrar que, después de Octubre, — el leninismo y el trotskismo se fundieron en el bolchevismo, cuyo fundamento teórico era precisamente la teoría de la revolución permanente y la

concepcion de las relaciones economia-politica que la funda. Estos son precisamente los temas desarrollados por primera vez en « Balance y Perspectivas » que permitiran a Trotski comprender la dialéctica de la revolucion mundial y las razones objetivas y subjetivas de sus retrocesos, pero tambien de asumir los temas fundamentales del leninismo. No es que subestimemos los errores politicos que cometio después de la muerte de Lenin. Pero trataremos de demostrar que « el curso de la historia » para hablar como algunos, no invalido de ninguna manera su cuerpo teorico. Se puede incluso decir que este fue durante toda una época como la verificacion por el absurdo, y que es imposible actualmente comprender nada de los procesos revolucionarios del tercer mundo y de los países avanzados, de su relacion dialectica y de la repercusion que tienen sobre los países « socialistas » a través del estallido del stalinismo y de su hegemonia.

La unidad fundamental del pensamiento politico y económico de Trotski, antes y después de Octubre, no es en nada la prueba de que no supo nunca « enmendarse » y que zozobro, por no haber sabido reevaluar sus perspectivas generales, en el irrealismo politico y en contradicciones insolubles, nacidas de la diferencia entre lo que era y lo que debia o habria debido ser, entre lo potencial y lo imaginario para decirlo con la expresion de Deutscher. Trataremos de mostrar que es necesario ver en Trotski, una vez que hubo comprendido las tesis de Lenin sobre la organizacion, la expresion más consecuente del marxismo de nuestro tiempo.

Hemos tomado los esquemas de Lenin y de Trotski en el curso de su constitucion a través de los problemas de orden teórico y práctico que se le presentaban al marxismo ruso a partir de una situación que, en lo esencial, no habia sido prevista por Marx y Engels: la preparacion de la revolucion proletaria en un país todavía no totalmente sometido al modo de produccion capitalista, antes de que la revolucion se hubiera producido en los países capitalistas más avanzados. Es solamente así que se puede comprender la naturaleza profunda de sus divergencias, pero tambien mostrar que la reactualizacion de sus polemicas que realiza Stalin estaba desprovista de fundamentos objetivos. Todo lo que Trotski desarrolla en la « Revolucion Permanente » acerca de sus relaciones con Lenin antes de 1917, tiende a demostrar que la razon profunda de su larga oposicion residia en la diferencia de sus opticas. Sus perspectivas teoricas y politicas presentaban puntos erróneos, oscuros, nacidos de dos formas de pensamiento tendencialmente convergentes, pero que no eran idénticas porque no estaban estructuradas de manera diferente, a partir del momento de su entrada en el campo de la lucha politica y de la elaboracion teórica, en torno a su comprension de la metodologia marxista.

Lenin y Trotski se habian acercado a una misma realidad y en la misma perspectiva de la actualidad de la revolucion proletaria. Es por...

esto que una vez que aquella fue cumplida, sus oposiciones se esfumaron para no dejar existir mas que la unidad fundamental de sus perspectivas. Desde el momento en que, para Lenin, « la verdadera revolución es la transformación dialéctica de la revolución burguesa en revolución proletaria ... es decir, por una parte que las reivindicaciones actuales de la revolución burguesa no pueden ser realizadas mas que en el marco de la revolución proletaria y que por otra parte la realización consecuente de estas reivindicaciones de la revolución burguesa conduce necesariamente a la revolución proletaria », así como lo muestra Lukacs, no existía entre el leninismo y el trotskismo un abismo infranqueable.

Trotsky, en último análisis, no había dicho nunca otra cosa. Cuando explicaba la necesidad de prepararse directamente para la dictadura del proletariado, esto no significaba para él, como lo creyó Lenin, que esta revolución sería inmediatamente una revolución socialista. Trotsky no olvidaba la importancia de la cuestión agraria, que era necesario resolver antes de pasar a las tareas « puramente » socialistas, simplemente mostraba que esto no podría ser hecho mas que en la primera etapa de la revolución proletaria. Es por esto que la teoría leninista de la revolución por etapas se fusiona con la teoría trotskista de la revolución permanente, sin que Lenin haya tenido al principio una conciencia clara al respecto. El paso que Trotsky tenía que franquear era mucho mas difícil. Pero es preciso no olvidar que nunca había rechazado los principios del centralismo y de la selección de militantes. Podemos así pensar que se unió con los bolcheviques no solamente sobre problemas políticos, que habían provocado su ruptura definitiva con los mencheviques, sino que asimiló plenamente la teoría leninista de la constitución y del papel del partido.

El análisis que Lenin hizo del imperialismo lo conducía a fundar su internacionalismo, hasta entonces abstracto, sobre la situación objetiva mundial. El estallido de la guerra imperialista creaba a escala internacional una situación revolucionaria y no permitía ya pensar el proceso revolucionario ruso como un hecho aislado, abstractamente ligado a la perspectiva revolucionaria de los países occidentales. Cuando Lenin explicaba que era necesario transformar la guerra imperialista en guerra civil internacional, no concebía al proletariado ruso mas que como una fracción del proletariado mundial que debía en todas partes entrar en lucha contra la burguesía. La perspectiva de la revolución proletaria occidental hacía mas incierta en Rusia la necesidad de una etapa democrática. Al menos su transcurso en dictadura del proletariado sería acelerada. Lenin se aproximaba poco a poco al punto de vista de Trotsky.

Pero fue necesaria la revolución de Octubre para que se reunieran al fin en un mismo combate. Trotsky vio en las « Tesis de abril » el reconocimiento por Lenin de sus propias concepciones. Pero comprendió igualmente que los mencheviques habían ido demasiado

lejos en la vía del oportunismo, y que sería peligroso para el porvenir — de la lucha revolucionaria el permanecer aliados con ellos. Pero esto mismo le llevó a pensar, contrariamente a lo que pretende Nicolás Krasso, — que "solo el bolchevismo, gracias a la rigidez de sus principios, pudo — aglutinar a todos los elementos verdaderamente revolucionarios entre los antiguos intelectuales y la fracción avanzada de la clase obrera. Y es — únicamente porque consiguió crear esta organización revolucionaria, compacta, que le fué posible pasar rápidamente de la posición democrática revolucionaria a la posición socialista revolucionaria." Así el "trotskysmo" se hacía sistema teórico riguroso. Trotsky comprendió que solo una organización de tipo leninista podía no solamente dirigir el combate de las masas revolucionarias, sino asegurar la permanencia del poder proletario — después de la victoria, hecho en el que todas las revoluciones precedentes habían tropezado. Lenin, al despertar a los viejos bolcheviques residentes en Rusia de su sueño dogmático, y Trotsky, al entrar en el partido bolchevique, habían puesto punto final a esta especie de malentendido que había dividido tanto tiempo sus fuerzas. Hubo luego muchos puntos de fricción entre ellos, a propósito de la Paz de Brest-Litowsk y de los sindicatos, por ejemplo, pero ninguno revistió la amplitud de sus pasadas polémicas, porque se trataba de aportar soluciones a problemas concretos en una misma perspectiva teórica y política. Tal es el punto fundamental: la fusión teórica del leninismo y del trotskysmo.

La paradoja de la revolución de Febrero, que hacía que el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petersburgo que detentaban el poder de hecho, se comprometiese con la burguesía que lo detentaba oficialmente, llevó a Lenin a considerar que en Rusia la etapa democrática estaba terminada. El proletariado debía inmediatamente proseguir la lucha, so pena de verse una vez más aplastado por la reacción. El análisis que hizo, en el curso de los acontecimientos está menos decisivamente formulado que el — que Trotsky hizo más tarde, en su Historia de la Revolución Rusa. Inscribió todavía el proceso revolucionario que se desarrollaba en Rusia desde la Revolución de Febrero en el marco teórico de la revolución por etapas; pero la rapidez de la evolución de la situación le convenció de la imposibilidad de hecho de la Dictadura Revolucionaria Democrática del Proletariado y del Campesinado, tal como la había previsto. Podía todavía captar el desarrollo de la revolución a través de la teoría del transcrescimiento inmediato de la etapa burguesa en revolución proletaria, pero la teoría de la revolución permanente permitió a Trotsky el captar mucho más claramente su mecanismo.

Desde su exilio, Lenin había exhortado al Soviet de Petersburgo y a los bolcheviques de no llegar a ningún compromiso con Kerensky, que

se proponía restaurar en el trono a la monarquía y proseguir la guerra imperialista, como Estado burgués aliado al capitalismo inglés y francés. Era necesario « marchar, utilizando las particularidades del actual período de transición, primero a la conquista de la república democrática y a la victoria total de los campesinos sobre los propietarios feudales, en lugar de la semi-monarquía de Goutchov y a continuación al socialismo, único que daría al pueblo agotado pan, paz y libertad ». Pero era necesario ir más lejos todavía. En abril, a los bolcheviques que pensaban todavía en términos de dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, Lenin les demuestra que esto existía ya bajo una forma que no había previsto y que ya esta fórmula estaba desfasada, al menos en lo correspondiente a las actuales perspectivas de lucha. Esta se había realizado en el soviét de Petersburgo, cuyo comité ejecutivo había cedido el poder a la burguesía. Y agregaba : « Las consignas, las ideas de los bolcheviques, han sido en su conjunto enteramente confirmadas por la historia, pero en la realización concreta las cosas han sucedido de un modo que no podíamos (y nadie podía) prever ». Esa es la última manifestación de la ambigüedad del esquema revolucionario de Lenin : él no creyó todavía tener que rechazar la teoría que había guiado su combate, aun cuando su perspectiva se había encontrado relativamente inadecuada en el curso de la revolución.

Había definido la teoría como una idea aproximada de la complejidad de la vida. Así podía decir que la perspectiva democrática no había sido totalmente errónea, sino solamente realizada bajo otras formas. De hecho Trotski había « previsto » desde 1905 que el campesinado, bajo la dirección de los socialistas revolucionarios, no podría más que alinearse al lado de la burguesía. Pero en la medida en que Lenin preparaba al partido y al proletariado a asumir la dictadura, demostraba de hecho que su pronóstico había sido erróneo. Insiste en el hecho de que contrariamente a lo que habían podido pensar los bolcheviques que no supieron dejar sus viejas ideas en el museo de los viejos temas bolcheviques, la preparación de la revolución proletaria no era un « salto » por encima de la etapa democrática inacabada, pero al mismo tiempo reconoce implícitamente que febrero demostraba tanto la imposibilidad de revolución burguesa en el sentido estricto, como la dictadura democrática de obreros y campesinos. Había que romper con mencheviques y los socialistas revolucionarios que se habían apoderado del Soviet y cuyas posiciones de clase obligaban a liquidar el embrión de etapa democrática para impedirle transformarse en un trampolín para la dictadura del proletariado. La naturaleza de la revolución de Octubre acabó por confirmar las tesis de Trotski. En el primer congreso de la III Internacional, en marzo de 1919, Lenin declaró que « en la sociedad capitalista, una vez que se agrava la lucha de clases que está en su base, no hay término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado ». Únicamente la dictadura del proletariado podía

asegurar una democracia efectiva, en los países avanzados como en los atrasados. Así, en Rusia se había abandonado la consigna de asamblea constituyente porque había dejado de responder a las necesidades del momento. Únicamente la dictadura del proletariado había podido llevar a término la cuestión agraria, pero en esto fue, en un primer tiempo, una revolución burguesa. En el mismo congreso Lenin había dicho : « Nosotros hemos obtenido la victoria más fácilmente porque en octubre de 1917 marchamos con todo el campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa ». Trotski desarrolló esto en « La Revolución Permanente » : « Lenin ha considerado esta revolución, la revolución de octubre, en su primera etapa, como la verdadera revolución democrática y por consiguiente la verdadera encarnación, aunque modificada de la consigna estratégica del bolchevismo ». La revolución « burguesa » de octubre no se había transformado en revolución socialista mas que una vez que la lucha de clases fue llevada al campo. Una vez, cumplidas las tareas inmediatas de una revolución burguesa - la realización del programa agrario de los socialistas revolucionarios, que respondía a la lucha de los campesinos - la dictadura del proletariado se había transformado en revolución socialista, reorganizando totalmente la estructura económico social. El transcurso de que había hablado Lenin no era la transformación dialectica de la etapa democrática en etapa socialista, sino más exactamente esta transformación en el seno mismo de la dictadura del proletariado. Es pues en función del proceso revolucionario ruso de 1917 que convenía desde entonces referirse al leninismo.

Trotski denunció violentamente el método stalinista que consideraba « los nuevos problemas históricos no a la luz de las revoluciones cumplidas, sino a través de citas que tratan el modo en que vemos la revolución futura ». Stalin y sus « teóricos » olvidaban que por un lado la teoría no había sido nunca para Lenin mas que un guía para la acción, que era necesario no dudar en transformar en función de las necesidades y que por otra parte el leninismo se aclaraba retrospectivamente en función de la revolución de Octubre. Habiendo realizado esa asimilación del leninismo a través de la teoría de la revolución permanente, desprendiéndolo de la concepción nacional que había conducido a Lenin a poner límites democráticos a la lucha del proletariado, Trotski le daba de alguna manera su expresión teórica más acabada. Podemos observar a este respecto que Lukacs, en su « Lenin », realiza el mismo proceso : captando el leninismo retrospectivamente en la perspectiva de la actualidad de la revolución, deja a parte las ambigüedades para no tomar mas que los temas fundamentales y haciendo esto da una interpretación sintética que confirma la que Trotski estuvo en derecho de formular después de Octubre.

Es de ahí que partiremos para analizar la unidad fundamental del pensamiento de Trotski tal como se revela en los análisis que hizo del

periodo que inauguraba la revolucion rusa. En la introduccion de « La Internacional Comunista despues de Lenin », escribio en 1929 : « Ni un minuto hemos dejado escapar el hilo de la herencia ideologica ». No era esa una actitud puramente « moral », sino que implicaba que en adelante las « condiciones objetivas », en el plano nacional e internacional, hacian posible la realizacion practica del programa de los bolcheviques, y que en ese sentido el « trotskismo » no era ni un « mito romantico » ni un « simbolo », tal como escribe Nicolas Krasso. Era menos aun un « optimismo beato », sino al contrario la unica comprension correcta de la naturaleza de la epoca historica que se abria con Octubre en el plano mundial, y la elaboracion de las unicas perspectivas posibles para luchar por la subversion del imperialismo.

SEGUNDA PARTE

LA ERA DE LA REVOLUCION PERMANENTE

« El periodo actual es el de la descomposicion y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y que sera el del hundimiento de la civilizaciòn europea en general si no se destruye el capitalismo y sus contradicciones insolubles ». Esas eran las premisas objetivas sobre las cuales estaba fundada la construcciòn de la III Internacional(1).

Este analisis no era puramente coyuntural, no era solamente la expresion politica de la ruina de la economia capitalista perpetrada por la guerra : constituia el marco historico a travès del cual era necesario comprender la nueva època historica que comenzaba con la revolucion de Octubre. La alternativa socialismo o barbarie no era una perspectiva catastrofista, sino la comprensiòn de la tendencia fundamental de la epoca. Claramente, esto significaba que la tarea urgente de la època era la preparacion de las fuerzas revoilucionarias y de su vanguardia a la resolucìon de las contradicciones en las que se podria el capitalismo. No significaba como lo explica Lukacs (2), que el capitalismo no podria encontrar ninguna salida « puramente economica », « para el capitalismo medios de salida serian en todo caso pensables. Pero depende del proletariado que estos medios sean tambien aplicables ... ciertamente es una consecuencia de la evolucion « natural » de la economia, si ese poder està ahora en manos del proletariado. Esas « leyes naturales » no determinan sin embargo mas que un aspecto de la crisis dandole una amplitud y una extension que hacen imposible un desarrollo « pacifico » del

(1) « Carta de invitaciòn al Partido Comunista Alemàn... », Manifiestos, tesis y resoluciones de los cuatro primeros congresos de la I.C., reeditados por Maspero.

(2) Lukacs, Historia y Conciencia de clase, p. 347, ed. de Minuit.

capitalismo. Si se desplegaran sin obstáculos (en el sentido del capitalismo) esto no conduciría sin embargo al simple declive del capitalismo y al paso al socialismo, sino a un largo período de crisis de guerras civiles y guerras imperialistas a un nivel siempre más elevado: « al declive común de las clases en lucha, a un nuevo estado de barbarie ».

La Internacional llamaba al proletariado mundial a la lucha decisiva contra la conspiración imperialista del capital por la República Internacional de los Soviets Proletarios. Esta no era una consigna voluntarista; incluso cuando el sistema capitalista obtuvo un plazo después del fracaso de las insurrecciones europeas la lucha por la revolución socialista mundial sigue siendo la única perspectiva política justa. Porque las contradicciones del capitalismo no podían más que exacerbarse. La revolución de octubre no tenía significación y legitimidad más que en el contexto de la quiebra general del sistema capitalista, en la que constituía la primera tentativa victoriosa de subversión. Tampoco podría tratarse de construir el socialismo en Rusia hasta no haber golpeado en la cabeza del enemigo, hasta no haber alcanzado el objetivo primero: derribar el capitalismo en los países más avanzados. Y Piatakoff había declarado, a fines de 1917: « Desde el comienzo de la revolución hemos afirmado que la suerte del proletariado ruso depende completamente de la marcha de la revolución en occidente. Entramos así en la fase de la revolución permanente ». Permanente porque el desarrollo internacional de las fuerzas productivas estaba « maduro », y permanente en Rusia en la medida en que la implantación definitiva del socialismo dependía del curso de la revolución mundial. El partido mundial del proletariado constituía pues el elemento decisivo de la época.

La ley del autodesarrollo de las fuerzas productivas había llevado a la revolución de Octubre y a la crisis general del sistema capitalista. No había ya determinismo económico absoluto con el cual contar. Se pasaba del reino de la necesidad al reino de la libertad. O, más exactamente, como lo muestra Lukacs (3), « lo que hay de nuevo en la situación es simplemente -simplemente!- que las fuerzas ciegas del desarrollo económico capitalista empujan a la sociedad hacia el abismo, que la burguesía no tiene ya el poder de ayudar a la sociedad a pasar, después de breves oscilaciones el « punto muerto » de sus leyes económicas, mientras que el proletariado posee la posibilidad, aprovechando conscientemente las tendencias existentes en la evolución, de darle a ésta otra dirección. Esta otra dirección es la reglamentación consciente de las fuerzas productivas de la sociedad. Querer esto conscientemente es querer el reino de la libertad, es realizar el primer paso consciente en la dirección de cumplimiento ». La posibilidad de invertir la relación economía-política capitalista existía a escala internacional. La revolución de Octubre inauguraba su realización concreta. Marcaba por primera vez en la historia de la humanidad el paso de la prehistoria a la historia. Concretizaba por

primera vez la fórmula de Engels en el *Anti-Dühring* según la cual : « las leyes de su propia actividad social que hasta el presente se alzaban ante ellos en tanto que leyes de la naturaleza extranjeras a ellos y dominándolos, son desde entonces aplicadas y dominadas por los hombres, con pleno conocimiento de su naturaleza ». Pero era necesario ver que en Rusia, antes que la revolución no hubiera sido llevada al mundo entero, no se lograría más que parcialmente este objetivo. Es por esto que la tarea fundamental era impulsar la revolución mundial y que, en esta perspectiva solamente, era preciso «mantenerse» en Rusia.

El capitalismo había alcanzado un estadio en que entraba en una fase de estancamiento a largo plazo. Esto no significaba que no había ya, de manera absoluta, desarrollo de las fuerzas productivas posible en su seno. Significaba que en relación con las posibilidades de desarrollo racional que ofrecía una economía planificada, las fuerzas productivas habían cesado de crecer. Ese es el marco teórico de la lucha que Trotski dirige sin tregua contra el stalinismo. Era necesario comprender que incluso después del fracaso de las luchas obreras en Europa en 1919-20, nada permitía ponerlo en cuestión.

(3) *Historia y Conciencia de clase*, ed. de Minuit, p. 353.

I

MANTENERSE HASTA LA APARICION DE UNA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

« La cuestión no es en absoluto saber si Rusia es capaz por sus propios medios, de edificar el socialismo. Para el marxismo en general esta cuestión no existe », escribía Trotski en el prefacio de « La Revolución desfigurada ». Pero la guerra no había acarreado la victoria de las fuerzas revolucionarias en occidente la revolución alemana en particular, en la que los bolcheviques ponían todas las esperanzas había sido derrotada. El proletariado europeo entraba en una fase de reflujo de una duración indeterminada, dejando a sus propias fuerzas a la Rusia soviética. El mantenimiento del poder proletario en un país aislado se hacía problemático. Es entonces cuando la mayor parte de los bolcheviques no quieren admitir que sin una revolución en los países avanzados la primera dictadura del proletariado estaba condenada. La teoría del socialismo en un solo país nació de la teorización de un estado de hecho y se concluyó asimismo del fracaso de la revolución europea, que ésta era imposible.

Y sin embargo todos habían admitido que el capitalismo había borrado las fronteras nacionales, ya incompatibles con el desarrollo de las fuerzas productivas. Desde ese punto de vista una economía nacional constituía una **regresión** en relación al desarrollo de la división internacional del trabajo en el marco capitalista. Además Rusia había visto cumplirse una revolución proletaria no porque su economía estaba madura para el socialismo, sino porque ésta no podía ya, al igual que la economía de los países avanzados, desarrollarse sobre bases capitalistas. País esencialmente campesino, Rusia aislada no poseía las premisas materiales del socialismo. Era incluso el país menos apropiado para realizar el socialismo, porque su nivel de crecimiento económico era incomparablemente más bajo que el de los países europeos y aun más que el de los Estados Unidos. Trotski escribía : « El hecho de que el proletariado ruso haya llegado el primero al poder no significa que llegará el primero al socialismo » (1) y continuaba : « En última instancia, los límites de las transformaciones socialistas están determinados por el estado de la economía y la política mundiales. Por grande que sea el ímpetu nacional no da la posibilidad de saltar por encima del planeta » (2).

(1) La Internacional Comunista después de Lenin, p. 534, P.U.F.

(2) Obra citada, p. 508.

La completa victoria de la revolución socialista « exige la colaboración activa al menos de algunos países avanzados, entre los cuales no podemos contar a Rusia », había escrito Lenin. La necesidad que se hizo sentir, a finales de 1920, de inyectar una fuerte dosis de capitalismo fue la primera prueba aplastante de que, para subsistir en el cerco capitalista, era necesario que la dictadura del proletariado consintiera retrocesos o repliegues estratégicos. Pero esto no significaba que no se podían lanzar las bases de una sociedad socialista ; significaba simplemente que no podría ser concluida en tanto que la revolución proletaria no fuera extendida a los países avanzados.

Moshe Lewin explica en su obra sobre el campesinado ruso durante el periodo del gran viraje a la izquierda de 1928-30, que la NEP fue el primer resultado de la incompatibilidad de intereses de los dos aliados de la revolución. Las dos revoluciones, democrática agraria y proletaria socialista se habían combinado en Octubre, cuando el campesinado siguió a los bolcheviques como sus liberadores. Pero para él no se trataba más que de acabar la destrucción del feudalismo. Ahora bien, el aislamiento y la guerra civil habían obligado a los bolcheviques a llevar demasiado rápido la lucha de clases al campo y a tomar de golpe medidas radicales. La alianza se encuentra fuertemente comprometida y los dos aspectos de la revolución se disocian, poniendo al régimen en una posición extremadamente crítica. El campesino deduce de la agravación de sus condiciones de vida que el pasivo de la revolución pesaba más que su activo. Desde que tomaron el poder, los bolcheviques se vieron obligados, antes que hubieran dejado de contar con el apoyo inminente del proletariado europeo, a reorganizar el país. Pero les fue necesario rápidamente renunciar a la instauración progresiva de una economía socialista, a través, en un primer tiempo, del control obrero de la producción. « El hambre que nos agobia, escribía Lenin, nos ha obligado, por fuerza, a emprender una acción puramente comunista ». Se instituyeron unas relaciones de producción y un reparto de productos puramente comunistas, se requisicionó en el campo y se tomaron las primeras medidas contra los kulaks. Pero los bolcheviques se dejaron llevar demasiado lejos en ese camino. « Hemos vivido hasta ahora con una guerra tan encarnecida, tan terriblemente dura, que no teníamos otra solución más que actuar militarmente en el terreno económico ... Pero al mismo tiempo es indudable que hemos ido más lejos de lo necesario desde el punto de vista teórico y político ». Este error político, que consistía en pensar que se podía construir de golpe una economía socialista en Rusia se explica por el hecho de que las insurrecciones europeas no habían sido aun aplastadas y que los bolcheviques contaban con el apoyo inminente del proletariado occidental. Pero el fracaso de su tentativa constituye la primera confirmación concreta de la imposibilidad absoluta de construir el socialismo en un solo país así como los

bolcheviques se vieron obligados a hacerlo en las condiciones extremadamente críticas que les impuso la realidad.

Para mantenerse el poder de los soviets había sido necesario firmar la paz de Brest-Litovsk. Ahora, puesto que la revolución mundial tardaba, era necesario satisfacer las reivindicaciones del aliado interior de la dictadura, a fin de evitar a toda costa la ruptura con el campo que significaría el fin del régimen. Pero permitiendo al campesinado volcar sobre el mercado libre restablecido los excedentes de su producción, se exponía a hacer renacer en su seno la diferenciación social capitalista y con ella el espectro del doble poder. « Grosso modo, escribía entonces Lenin, la situación es la siguiente: debemos satisfacer las necesidades económicas del campesino medio y conceder la libertad de cambio, si no es imposible, económicamente imposible, mantener el poder del proletariado en Rusia ». Pero el peligro era solo diferido: « Toda la cuestión es saber a quien seguirá el campesinado: al proletariado que busca implantar el socialismo, o bien al capitalismo que declara: hagamos marcha atrás, es menos peligroso que este socialismo que se ha imaginado ». El poder político en la Rusia aislada, no podía hacer más que intentar que la transición al socialismo que se había acordado durante el período de comunismo de guerra, no se convirtiera en ventaja de las fuerzas capitalistas. La política económica había fracasado en los primeros tiempos de la revolución tratando de impulsar las fuerzas productivas lo que aparecía como la tarea más urgente. Las medidas que se habían debido tomar, los sacrificios que hubo que imponer a los trabajadores habían separado a los bolcheviques de la base social de « su » poder. Era necesario abandonar la « edificación inmediata del socialismo » y realizar la acumulación primitiva que faltaba en Rusia y que constituía el fundamento material del socialismo. Era necesario que edificara por su propia cuenta y en condiciones difíciles las premisas que en otros países había creado el capitalismo. Y esto evitando la ruptura con el campesinado, que volvía a ser la obsesión del régimen.

En la medida en que por primera vez, la clase que detentaba el poder, era la clase productiva, el mecanismo de la economía no era ya, en principio, independiente de la voluntad de las clases sociales como en el modo de producción capitalista. La clase en el poder devenía la instigadora consciente del desarrollo económico. En la « Nueva Económica » Preobajensky escribía: « Si, en el dominio de la realidad económica, el producto en la economía planificada se opone a la mercancía del modo de producción capitalista, si la medida del tiempo del trabajo se opone a la del valor, si la contabilidad de la economía planificada se opone al mercado en tanto que manifestación de la ley del valor, si el producto se opone a la plusvalía, la economía política cede el lugar a la tecnología socialista, es decir a la ciencia de la producción socialmente organizada ». Lo que caracterizaba a la fase de transición, en la cual Rusia había

entrado con la NEP, era que la ley del valor y el principio de planificación se oponían en el interior de un organismo económico único, bajo la forma de lo que Preobajensky dará como una ley económica nueva, la ley de acumulación socialista primitiva. Así, del hecho que Rusia debía pasar por una fase de acumulación primitiva, análoga en sus principios, sino en su forma, con la del modo de producción capitalista, concluye en un resurgimiento del determinismo económico tal como Marx lo había expuesto, sobre un plano nacional. Su estudio tiende a demostrar que el estado obrero aislado puede llevar a buen término esta tarea, y en esto no estaba muy lejos de la tesis sobre la realización del socialismo en un solo país. Su adhesión a Stalin, en quien vio el instrumento de la nueva necesidad económica, estaba de hecho implícitamente contenida en su estudio de la nueva economía. Su análisis económico le lleva a no ver en la política del Estado más que la resultante de la lucha de dos sistemas económicos que coexistían con la NEP, y en esto su problemática era de un mecanicismo peligroso.

Sin embargo, la coerción ejercida por lo económico no cesaría más que con la sociedad sin clases, no desaparecería más que con el fin de la dictadura del proletariado. Trotsky no dejaba de lado que existía en Rusia una economía combinada, que imponía ciertas limitaciones al poder político. Pero de ninguna manera podía ser concebido como la expresión de un determinismo económico del mismo tipo que el que se ejercía en el modo de producción capitalista. Una vez más, aparece que no es fortuito que Trotsky no escribiera sobre teoría económica. Incluso en el período de transición los problemas económicos eran, antes que nada, problemas políticos. El « error » de Preobajensky reside quizás en que quiso hacer de esta nueva época de la historia lo que Marx había hecho para el capitalismo. Ciertamente, existían en Rusia una lucha económica entre dos sectores en la cual uno de ellos debía triunfar, pero la victoria final dependía en último análisis de la estrategia económica del poder. Era necesario asegurar un mayor desarrollo de los sectores estatizados a fin de absorber rápidamente el sector capitalista nacional a costa del cual debía hacerse la acumulación primitiva. En esto Trotsky apoyaba Preobajensky contra la política incondicionalmente campesina desarrollada por Bujarin. Comprendía, aunque haya tenido la tendencia a hacer pesar sobre la clase obrera las cargas de la acumulación primitiva mucho más duramente que Preobajensky, que esto debía hacerse apropiándose en la medida de lo posible el sobreproducto de los sectores privados, entre los cuales se encontraba el campesinado. Pero se niega a seguir a Preobajensky, en todas las implicaciones de su problemática teórica. Se negó a considerar que Rusia pudiera llevar a buen término sus tareas económicas por sí sola y sobre todo, a teorizar las posibilidades que se le ofrecían en el aislamiento. Preobajensky comete el mismo error que Lenin en 1898, al considerar el desarrollo de las fuerzas productivas sobre un óptica nacional.

En el prefacio de la «Revolución desfigurada» escribió Trotsky en 1929: «En la presente etapa, la cuestión económica de la República Soviética se resuelve más que nunca desde el punto de vista político». Aquí está el fundamento de la lucha en el seno de la oposición de izquierda que dirigió desde 1923. Su estrategia económica se resumía a estos tres temas fundamentales: industrialización — colectivización progresiva de la economía rural — planificación única para toda la economía. Tenía conciencia que los problemas económicos que se traducían en conflictos más o menos larvados en el proletariado y en el campesinado repercutirían gravemente en la composición social y en la política del partido. Pero se negó durante largo tiempo, hasta que la oposición fue totalmente aniquilada, a considerar que estaba allí el contragolpe ineluctable de las «condiciones objetivas». Y puso siempre en primer lugar la parte de responsabilidad política que los estalinistas tenían de la «estabilización» del capitalismo en el oeste y que hacía las contradicciones internas del régimen soviético cada vez más agudas. En el XII aniversario de la Revolución de Octubre escribió que las causas esenciales de las contradicciones que existían en Rusia provenían de «la situación objetiva de un país económicamente atrasado que se ha visto obligado a llegar el primero a la dictadura del proletariado y a la edificación socialista», y sobre todo del hecho de que Rusia se encontraba separada de la división internacional del trabajo pero tardara en agregar que «las causas de segundo orden residen en la falsa política de la dirección que sufre la influencia de la pequeña burguesía, que no es capaz de hacerse cargo de la situación en el momento requerido y de utilizar de la manera más racional los recursos económicos y políticos de la dictadura».

Así la estrategia económica de Trotsky no tenía nada de idealista, no era una solución «puramente teórica», como dice Nicolás Krasso. Era menos demagógica en la medida en que las perspectivas económicas de Trotsky exigían de las masas obreras mucho más esfuerzo que la de Stalin hasta 1927. Habría sin duda permitido, si se hubiera aplicado a tiempo, evitar errores, y sobre todo no liquidar brutalmente la NEP como hizo Stalin en 1928.

En 1923 fecha en que se plantea con gran agudeza el problema de las tijeras de la ruptura entre los precios agrícolas y los precios industriales, Trotsky muestra que no había más que una solución para evitar la ruptura con el campesinado: acelerar la industrialización. «Volvemos hacia el campo, no quiere decir darle la espalda a la industria, quiere decir volver la industria al campo, porque el campo no tiene ninguna necesidad de contemplar el rostro de un Estado desprovisto de industria». Solo la industrialización y

un plan único para toda la economía permitirían conducir la NEP hacia « su reemplazo por una política económica nueva que no será más que una política económica socialista ». Favoreciendo el auge de los campesinos, Bujarin no veía que su política estaba en contradicción con su intención profunda : conservar la alianza a todo precio. No encontrando en el Estado un cliente que respondiera a sus intereses inmediatos, ellos guardaban su trigo o lo filtraban en el mercado libre. Queriendo salvarla, la política bujariniana no había hecho más que agravar el problema de la alianza. Tal es la significación más profunda de la necesidad de una política económica justa, susceptible de adaptarse al proceso económico en su totalidad, sin ponerse a su remolque. Más bien que una planificación general que, sin ser absolutamente restrictiva, armonizará la producción y permitiera tomar a tiempo las medidas necesarias, Stalin y sus aliados del momento preferían darse la perspectiva de la construcción del socialismo en un sólo país, a paso de tortuga si era necesario, cuando el tiempo era un factor de vital importancia. El carácter combinado de la Revolución de Octubre había degenerado, por el aislamiento, en la problemática : « ¿hacia el capitalismo o hacia el socialismo ? ». Trotski y Bujarin encarnaban los dos polos políticos nacidos de la ambigüedad de la Revolución de Octubre. Trotski luchaba por mantener la posición del proletariado y reafirmarla Bujarin se había convertido en el portavoz, en el seno del partido, de las fuerzas reaccionarias salidas de la NEP, a pesar de que su intención haya sido conducir progresivamente al campesinado al socialismo.

Trotski planteó el problema : « ¿hacia el capitalismo o hacia el socialismo ? » en 1925 en respuesta a los intelectuales y políticos de la burguesía que veían en la NEP la prueba de la imposibilidad de una economía de tipo socialista. Demostró que los resultados obtenidos probaban la superioridad de los sectores estatizados sobre el sector privado, indicando los medios políticos de mantener esta preponderancia. La perspectiva del restablecimiento del capitalismo no le parecía excluida teóricamente pero esto no sería más que la consecuencia, en la medida en que el partido acumulara errores, de un desarrollo de la agricultura mayor al de la industria del estado. Bujarin había tomado partido unilateralmente por los campesinos, los kulaks mismos debían ser conducidos a la reorganización socialista de la economía, a través de la concurrencia económica de los dos sectores, estatal y privado. Denuncia en Trotski el « superindustrializador » que despreciaba los intereses y las reivindicaciones del campesinado -¿no era ésta, como lo habían probado las polémicas con Lenin antes de la revolución, una constante del « trotskismo » ? -y que quería liquidar la NEP. Ahora bien, Trotski no se opuso nunca a la NEP, cuya necesidad había comprendido mucho antes de que fuera lanzada, en el transcurso de la guerra civil ; se trataba solamente para él de no abrir la vía de una hegemonía económica y política del campesinado sobre el proletariado.

« Nuestros éxitos en la organización económica dependerán en último análisis de la medida en que, por conocimiento exacto de las condiciones de mercado y por previsiones económicas justas, lleguemos a armonizar la industria estatizada con la agricultura según un plan determinado ». En esto Bujarin fracasó. El campesinado no mostraba más que desprecio por un régimen que no podía proporcionarle los productos que necesitaba. El partido, del cual los campesinos habían desviado a las organizaciones rurales para realizar sus propios fines y que se había hecho el agente consciente de su propio desarrollo económico, se mostró incapaz de satisfacerle hasta el fin y es por esto que se encontró frente a la grave crisis de 1928.

Era necesario tomar medidas radicales contra el « bujarinismo espontáneo » del campesinado, apoyado en la política de la derecha del partido. Se asumió la totalidad de las medidas económicas preconizadas por la oposición de izquierdas. Sin ninguna preparación política y sin las necesarias premisas materiales, se impone al campesinado la colectivización integral de los medios de producción y a la clase obrera un ritmo de industrialización feroz. El resultado es un enorme despilfarro de fuerzas productivas. Después de haber sido « menchevique en economía », Stalin tomó brutalmente un curso ultraizquierdista pretendiendo « alcanzar y sobrepasar » en un lapso de tiempo extremadamente corto a los países capitalistas avanzados, a partir de un plan maximalista perfectamente irrealizable. Ciertamente, la situación fue corregida, pero si Trotski vio en la nueva política económica de Stalin la confirmación de las tesis de la oposición de izquierdas en esta materia, se negó a seguir a numerosos partidarios suyos en la vía de la capitulación. El partido se encontraba frente al hecho consumado y la campaña contra el « trotskismo » había adquirido mayor amplitud dado que Stalin asumía sus tesis económicas. Era necesario comprender la naturaleza de la situación que había permitido a Stalin, que controlaba sólidamente el aparato del Estado y del partido, rechazar la perspectiva anterior de construir el socialismo a paso de caracol. Era necesario denunciar la teorización errónea de la liquidación del sector privado presentada como el acceso al socialismo.

La plataforma de la oposición de izquierda no había nunca preconizado el aniquilamiento brutal de la NEP, sino su desaparición progresiva, con la extensión del sector estatal. Y sobre todo, las medidas económicas no estaban separadas de las medidas políticas y la política económica « trotskista » estaba basada en la restauración de la democracia proletaria. « Solo la coordinación de los tres elementos, la planificación estatal, el mercado, la democracia soviética pueden asegurar una dirección justa de la economía en período de transición y asegurar no la supresión de las desproporciones en algunos años (esto es utópico) sino su aminoración y por ello mismo una simplificación de las bases de la dictadura del proletariado hasta el momento en que nuevas victorias de la revolución extenderán el área de planificación socialista y reconstruirán su sistema ». Es por

esto que Trotski no quiso reconocerse en el espejo deformante de la nueva política stalinista. Busca las causas profundas y las encuentra en la naturaleza del partido; la coexistencia a escala mundial del modo de producción capitalista y de un embrión de economía socialista se reencontraba en el seno de Rusia en el hecho de que la ley del valor que regía el sistema capitalista no era todavía suplantada por la producción planificada de valores de uso y Trotski y la oposición de izquierdas lucharon para que la autonomía de la instancia política no fuera afectada. Ahora bien, Stalin después de haber subordinado su política al proceso de desarrollo capitalista de la agricultura, violó el curso de este desarrollo con medidas políticas exactamente opuestas a las que había tomado hasta entonces siguiendo a Bujarin. No comprendió nunca claramente las relaciones de la política con las « condiciones objetivas » y a partir de esto no cesó de pasar del oportunismo al aventurerismo, en el plano nacional e internacional. La degeneración del partido y del aparato del estado habían dado un poder absoluto a la fracción stalinista y el poder político se encontraba completamente separado de la base de la dictadura. Pero, haciendo esto, fuera del control de la clase obrera, se exponía a la influencia de la pequeña burguesía y se ponía a remolque de sus ambiciones. Pero al mismo tiempo, en la medida en que las aspiraciones de la pequeña burguesía dejaban de ser compatibles con los intereses de la casta en el poder, ésta se volvió contra su apoyo anterior. La relación economía-política instaurada por el stalinismo era mecánica y no dialéctica, es por esto que pudo asumir las tesis económicas de la oposición de izquierdas en tanto que tales, sin acompañarlas de las medidas puramente políticas que éstas implicaban y sin ver que eran, en sí mismas, medidas políticas.

Partiendo de esto, el problema es comprender por qué la oposición fue vencida. Trotski había dado la única explicación válida del curso a la izquierda de 1928, que le impedía aliarse a Stalin. El aparato del partido había sustituido, en su burocratización cada vez mayor, al partido y la burocracia, separada del control proletario, se había apoyado en los kulaks que aseguraban en un primer tiempo el desarrollo de las fuerzas productivas que el régimen necesitaba para mantenerse. Haciendo esto el partido se había convertido en el agente inconsciente del desarrollo capitalista del campesinado que había desviado hacia sus propios intereses a los organismos comunistas rurales.

Pero los intereses y las raíces más profundas de la burocracia se encontraban en los sectores estatales y por ello mismo en la clase obrera. Es por eso que fue necesario dar un golpe de freno a las ambiciones de los kulaks que empujaban al régimen siempre más lejos en la vía de las concesiones. ¿ No había llegado Bujarin hasta a hablar de la neo-NEP ? Esa es la razón profunda del viraje a la izquierda de Stalin que hizo que « a costa de innumerables sacrificios superfluos, las conquistas fundamentales de Octubre fueran, a pesar de todo, salvadas ».

El fenómeno burocrático constituye pues el elemento clave que permitió a Trotski comprender la naturaleza y el alcance de la política stalinista. Permite también comprender por qué la oposición fue derrotada. Pero entonces un nuevo problema surge : ¿por qué el engranaje burocrático se desarrolla hasta el punto de autorizar a Stalin de recoger las tesis económicas de la oposición de izquierdas sin restaurar la democracia en el partido ? Es aquí donde reside la principal debilidad de la práctica política de Trotski durante 1923-1930. Sin embargo es fácil declarar a posteriori que el programa de Trotski era irrealista, ya que no fue nunca realizado. Nos parece erróneo oponer, como lo hace Krasso, el « realismo » de Stalin al utopismo de Trotski. Que haya « pagado caro la altura de sus pretensiones » no puede en ningún caso constituir un argumento contra la validez de sus tesis. Esto no pretende eludir los fallos políticos de Trotski que en cierto sentido constituyen la prueba de que su programa habría podido ser realizado. El fundamento de la práctica política de Trotski reside en el hecho de que no separa nunca los problemas políticos de los problemas económicos, lo que explica la tesis según la cual todo depende, en último análisis, de una línea política justa. Stalin no cometió, como algunos se complacen en repetir, algunos « errores » de mayor o menor alcance. Era su línea política la que era integralmente errónea. Es en la medida en que Trotski no dejó nunca de percibir los problemas de Rusia desde una óptica internacionalista, que fue el único en analizar el fundamento de las « condiciones objetivas » que paralizaban la transformación socialista de la URSS. Analizaremos la evolución de la problemática en que Trotski consideró el fenómeno burocrático desde ese punto de vista.

II

TROTSKY Y EL «CURSO DE LA HISTORIA»

« El proletariado, había escrito Engels, se apodera del poder del Estado y transforma los medios de producción en propiedad de Estado. Pero de este modo se suprime en tanto que proletariado, suprime todas las diferencias y las oposiciones de clase e, igualmente, al Estado en tanto que Estado ». En tanto que transición al socialismo y a la sociedad sin clases, la dictadura del proletariado no era más que un tipo de Estado cuya naturaleza era la de debilitarse hasta desaparecer. Pero, así como no se podría acabar la reorganización de la economía y de la sociedad socialista más que sobre una base internacional, el Estado no podría concluir su proceso de extinción más que una vez derrotada la burguesía occidental. El aislamiento de la Rusia soviética había creado, perpetuándose, una situación nueva para la cual los bolcheviques no estaban preparados. Había sido necesario reforzar la dictadura para preservar al régimen de los ataques del imperialismo. Pero ¿debía devenir ese « instrumento de coerción sin precedente en la historia » que creó Stalin ? . « La fantasía más exaltada, escribía Trotski dos decenios después de la revolución de Octubre, concebiría difícilmente contraste más espantoso que el que existe entre el esquema del Estado obrero de Marx-Engels-Lenin y el Estado a la cabeza del cual se encuentra hoy Stalin ». ¿Cuál era en esta degeneración la parte de las « condiciones objetivas » y cuál la de los fallos políticos ? ¿Estaba Trotski condenado por el curso de la historia a no ser más que un profeta desarmado, un hombre capaz de dar ideas abstractas, pero incapaz de influir sobre el curso de los acontecimientos ? y sobre todo el advenimiento del stalinismo era la prueba de la falsedad de su esquema teórico ? Trotski escribió en 1936, en « La Revolución traicionada », « en el curso del primer decenio, la oposición de izquierda se planteó la conquista ideológica del partido, sin entrar, contra él, en la vía de la conquista del poder. La consigna era : reforma y no revolución. Desde entonces, sin embargo, la burocracia estaba dispuesta a no importa qué golpe de estado para defenderse contra una reforma democrática. Cuando, en

1927, el conflicte se aguditzà, Stalin, volvent-se hacia la oposició, en el comitè central gritò : « I estos cuadros no podràn ser revocados màs que por la guerra civil ! » Las derrotas del proletariado europeo han hecho de esta amenaza una realidad històrica. El camino de la reforma se ha convertido en el de una revolució ». Esa fue la direcció del pensamiento de Trotski en el curso de la evolució de la dictadura del proletariado bajo la direcció de Stalin. Llegò a pensar que la lucha de la oposició habìa sido una lucha desesperada, porque « si la revolució no se extiende a la arena internacional siguiendo el sistema de una espiral proletaria, comenzará inevitablemente a estrecharse en el marco nacional siguiendo el principio de una espiral burocràtica ». ¿Era contradictorio con lo que habìa pensado antes ? El hecho concreto de su fracaso es en ùltimo anàlisis secundario. Lo que importa aquí es determinar en què era debido o no a un error teòrico, en què podía o no poner en cuestió el anàlisis que hizo de la època de entre las dos guerras, y los principios que lo fundamentaban.

Deutscher y Mosche Lewin dan de las posibilidades que se ofrecían al regimen soviético despuès de la crisis de 1923 anàlisis que, formulados diferentemente, no son menos idénticos en cuanto a sus conclusiones en lo que se refiere a las posibilidades de Trotski. Los bolcheviques se hallaban, en el momento de la enfermedad de Lenin, en una contradiccio que èste habrìa encontrado, según Deutscher, insoluble. La revolució occidental habìa fracasado y los viejos bolcheviques se negaban a admitir que esta derrota pudiera condenar su propia revolució. Encerrada en sus límites nacionales, la Rusia soviética habìa debido, para sobrevivir, instaurar en detrimento de la dictadura proletaria una « dictadura de bronce », tanto màs cuando el proletariado habìa sido diezmado por la guerra y la construcció del aparato del Estado y del partido. ¿Era entonces posible, como lo reclamaba Trotski, volver a los orígenes democráticos sin riesgos para el regimen ? teòricamente esa salida era posible. Pero de hecho la tendencia que habìa arrastrado al partido a la vía del sustituisimo se mostraba irreversible. Lenin se habìa esforzado en mantener el equilibrio entre la dictadura y la democracia ; « pero la tendencia tuvo razón contra él, no podía ser ya frenada y menos aún suprimida » (1). Si Lenin hubiera vivido màs tiempo, habrìa tenido que elegir ; pero la clase obrera no ofrecía un apoyo democrático suficiente para que el partido pudiera dedicarse a la vía de la restauració de la democracia proletaria. No habìa otras perspectivas, para salvar las conquistas fundamentales de la revolució, que reforzar siempre màs la dictadura. Y Lenin se hubiera convertido èl mismo en un autòcrata. Despuès de su muerte, Stalin era el hombre de la situació.

Mosche Lewin aporta una conclusió màs matizada ; màs exactamente, insiste en el hecho de que la alternativa no era entre la democracia y la dictadura, sino entre el tipo de dictadura que habrìa

(1) Deutscher, Rusia despuès de Stalin, Le Seuil.

podido fundar Lenin y la que instaura Stalin. Pero en último análisis, su estudio del « giro oscuro », para utilizar una expresión de Victor Serge, coincide con el de Deutscher. Si Lenin hubiese vivido, escribe en « El último combate de Lenin », habría podido instaurar « un régimen dictatorial racional, teniendo a su cabeza a jefes íntegros, dotado de instituciones eficaces y trabajando conscientemente por superar el subdesarrollo y la dictadura », objetivo que no tenía en sí nada de utópico. No habría vencido seguramente, « pero lo que se puede decir con certeza, es que hubiera combatido duramente contra los procesos que llegaron a hacer del período staliniano lo que fue. « Habría luchado sin tregua contra los « métodos administrativos, la ineficacia de la burocracia, y el chauvinismo granruso que le habían manifestado, a través del problema georgiano, la amplitud del mal que sufrían el partido y el Estado. Pero Trotski sólo no era capaz de llevar esa lucha : « sucumbió a una fetichización del partido, a un legalismo y a escrúpulos que le paralizaban y le impedían responder a lo que sus enemigos hacían contra él sin vacilar, como Lenin lo habría hecho ». Lenin muerto, Stalin estaba seguro de vencer.

En efecto Trotski se calló en el momento decisivo. No quiso correr el riesgo de romper la unidad del partido provocando una escisión que habría sido catastrófica para el futuro del régimen, dadas las dificultades del período. Es un hecho que Lenin no hubiera dudado en lanzar la bomba que había preparado contra Stalin y que el curso de la historia habría podido ser cambiado. Trotski admitió que el partido tenía en última instancia siempre razón, en tanto que único instrumento de que disponía la clase obrera para realizar sus tareas históricas, y se sometió al veredicto de los stalinianos, que habían aprovechado del plazo que Trotski les había concedido declarando que no exigiría la separación de Stalin si éste enmendaba su política. Pero ¿era ésta la prueba de que recaía en la misma concepción de la unidad del partido que había hecho de él, antes de la revolución, un aliado objetivo de los mencheviques - y que en consecuencia no había comprendido la teoría leninista de la organización ? Además de los problemas de orden « subjetivo », (Trotski no gozaba entre la vieja guardia del prestigio de Lenin, era para ellos un intruso en el partido bolchevique, se negó a mezclarse en las intrigas de Stalin, etc.) parece que Trotski haya cometido errores tácticos, errores de apreciación ; pero esto no permite concluir que había asimilado mal los principios organizativos de Lenin. En efecto, en este « giro oscuro » que iría a decidir el futuro de la revolución, era necesario descubrir tras las luchas intestinas del partido las fuerzas sociales que repercutían en ellas, y es ahí donde se sitúa la debilidad de Trotski. No había sabido todavía valorar la importancia de Stalin, ni sacar a la luz claramente las raíces de la burocratización que constataba en el partido y en el Estado. Eso no significaba que las condiciones objetivas llevaban irremediablemente al régimen hacia el stalinismo, sino que no habiendo medido la profundidad de las raíces del fenómeno burocrático, que Lenin

mismo no había tenido tiempo de estudiar, Trotski no pudo llevar adelante la política que hubiera permitido frenar el engranaje que iba a predominar.

Queda claro así que la política de Trotski después de la muerte de Lenin no era una política «moral» teniendo como único fin el preservar los logros teóricos del bolchevismo. Las soluciones preconizadas por Trotski evidenciaban una estrategia aplicable a la realidad rusa y en eso teóricamente justificada. Es por eso que Trotski no dejó de luchar contra Stalin, aunque haya dejado pasar el momento en que una modificación de la línea política en el buen sentido hubiera permitido una construcción más racional de las bases del socialismo. Los análisis que hizo Trotski del Estado soviético entre 1923 y 1936 podían parecer contradictorios: así, cuando elaboró una estrategia nueva sobre el tema: «el problema de la revolución mundial, como el problema de la Unión Soviética, se resume en una sola y misma fórmula: la IV Internacional»(2), pareció condenar como vana, no por error táctico, sino a causa de las condiciones objetivas que habían permitido a la burocracia tomar el poder, la lucha anterior de la oposición. Hizo responsable de esta derrota a la situación internacional y a las maniobras de la burocracia. Cuando explica en *La Revolución traicionada* por qué Stalin había vencido, escribe: «la lucha política es en el fondo la de intereses y fuerzas, no de los argumentos. Las cualidades de los dirigentes no son de ningún modo indiferentes a la salida de los combates, pero no son el único factor ni el factor decisivo». Así en la batalla de 1923-28, la oposición que constituía «el grupo más perspicaz» fue vencida por la fracción más capaz de prever porque Stalin no era más que el portavoz de los intereses omnipotentes de la burocracia. «Sería ingenuo creer que Stalin, desconocido de las

Trotski pensaba como Lenin que era posible reorganizar al partido desde el interior. Pero no percibían en la burocratización del Estado y del partido más que las manifestaciones exteriores, lo que les permitiría pensar que bastaría algunas medidas enérgicas para remediar la enfermedad. Pero de hecho hubiera sido necesaria una reorganización mucho más profunda. El retraso de la revolución hacía esta tarea extremadamente difícil, pero no imposible. Lenin había comprendido al final de su vida que Trotski había tenido razón en cuanto a la estrategia económica, que el plan único de economía que había primero rechazado como utópico y superfluo en la situación presente constituía uno de los instrumentos indispensables de la lucha contra la degeneración del régimen, ya que reforzar la industria y controlar el desarrollo del capitalismo permitía reforzar la posición del proletariado en la economía y en el partido. En eso que las medidas políticas y económicas formaban un todo para Trotski. La dictadura del proletariado regenerada sería la única que permitiría realizar las tareas económicas, cuya realización constituía el más seguro garante de la posibilidad de restauración de la democracia proletaria.

(2) *La IV Internacional y la URSS.- La naturaleza de clase del Estado soviético, 1933.*

masas, salió de repente de entre bastidores armado de un plan estratégico ya hecho. No. Antes de que él mismo hubiera visto ese camino, la burocracia lo había escogido ». Y más adelante : « se vió muy pronto que la nueva capa dirigente tenía sus ideas, sus sentimientos y lo que más importa, sus intereses propios ». Lenin sólo habría podido frenar, si hubiera vivido más tiempo, la marea burocrática, pero ¿habría podido oponerse durante mucho tiempo al viento y a las corrientes contrarias de la historia ? Así Trotski parece coincidir con el análisis de Deutscher. Se trata sin embargo de comprender lo que representaba para él el « curso de la historia ».

La derrota de la oposición de izquierda y la agravación constante del régimen interior staliniano llevaron a Trotski a emplear con fundamento, con cierto retraso, su análisis de la naturaleza del Estado soviético. La ambigüedad de su pensamiento reside en que no tuvo en cuenta su propia parte de responsabilidad en la evolución del régimen. Sin embargo, era verdad que el proceso de degeneración del Estado y del partido era ya demasiado avanzado para que pudiera ser frenado desde el interior. Analizando con profundidad las fuentes históricas de lo que se acordó llamar, no sin ambigüedad, el « terrores soviético », Trotski comprendió que las « condiciones objetivas » habían determinado mucho más de lo que había pensado hasta 1927 la política staliniana. Consideró que la oposición había querido combatir un proceso social demasiado importante para que haya tenido oportunidad de superarlo. Pero eso no obstaba a que hubiera una solución política al problema soviético, y desde ese punto de vista el marco teórico general en que apreciaba la situación interior rusa y la situación internacional no era puesto en cuestión. ¿Cual era la naturaleza, cuál era el fundamento, en último análisis, de las « condiciones objetivas » que habían en fin de cuentas determinado su fracaso ? Desde ese punto de vista, no vio solución de continuidad en su análisis, simplemente, fue obligado a reformular los datos del problema, profundizando el estudio del fenómeno burocrático. Al hilo de su análisis sin cesar precisado de la evolución de la situación interior e internacional, debió cambiarle la orientación política, no sin haber analizado sus implicaciones y su alcance.

La plataforma de la oposición de izquierdas ha recogido y sistematizado en el marco de un programa político los temas adelantados por Trotski en 1923 en su estudio de las causas que hacían imperativa una nueva orientación del partido. Con el final de la guerra civil, el partido entraba en una nueva fase histórica que hacía caducos los viejos métodos del partido, que había sido llevado por la fuerza de los acontecimientos a sustituir al proletariado e instaurar lo que Mosche Lewin llama « una dictadura en el vacío ». En tiempo de paz las medidas que habían sido indispensables durante el comunismo de guerra devenían perjudiciales ; la autoridad

de la **vieja guardia**, que quería mantenerse incontestable, la infiltración en el partido de métodos administrativos del aparato de estado, la composición desfavorable del partido, constituían las fuentes esenciales de la burocratización. La vieja guardia no estaba inmunizada por la « tradición bolchevique » contra las desviaciones y el conservadurismo ; la restauración progresiva de la democracia en el seno del partido, que se había convertido en un organismo funcionando a dos pisos, uno donde se decide y otro donde se ejecuta, constituía la única garantía tanto contra el burocratismo como contra el fraccionalismo y la única posibilidad de evitar las desviaciones en un partido obligado a monopolizar la vida política. Tanto más cuando la reintroducción del capitalismo había hecho renacer las diferenciaciones sociales, dando lugar a intereses sociales muy difícilmente conciliables. En 1927, las taras del partido se habían agravado considerablemente, pero la oposición no dudaba de poder combatir las sin atentar contra la unidad del partido. Sin embargo era ya demasiado tarde para restaurar el partido desde el interior, ya sea « desde arriba », como lo había querido Lenin, o bien « por la base », proletarizando el partido y las instancias dirigentes. La clase obrera se mantenía indiferente a las sacudidas que conmovían al partido, el peso de la burocracia era demasiado importante. Era necesario pues cambiar de estrategia ; era necesario que la oposición saliera de la inercia en la que se encontraba, haciéndose prisionera de la disciplina del partido. Era preciso considerar medidas de otra envergadura ; pero había en esa nueva orientación de la política de Trotski, premisas de orden teórico. El problema no era ya de saber si se podía luchar contra la burocracia con medidas políticas enérgicas en el interior del partido, sino de determinar cuál era la naturaleza de clase del Estado soviético y a partir de ahí cuál sería la naturaleza del combate a llevar.

¿Cuáles eran las razones profundas de las distorsiones que existían entre los principios y los hechos, por qué la burocracia había vencido no sólo a la oposición, sino al programa de Lenin y a su partido ? ¿Cómo « la parte atrasada de la revolución » era más lenta que su cabeza ?

El Estado soviético poseía, por su carácter de puente entre el capitalismo y el socialismo, un carácter doble : era « socialista » en la medida en que defendía la apropiación colectiva de los medios de producción, y « burgués » en la medida en que « el reparto de los bienes se realizaba según el patrón capitalista del valor, con todas las consecuencias que se derivan de ello. Ese « Estado burgués sin burguesía » se mostró incompatible con una democracia soviética auténtica. Consiguió mantener la propiedad socializada contra los ataques de las fuerzas contrarrevolucionarias, pero no consiguió resolver el problema de la desigualdad en la esfera del consumo. « Si el Estado, en lugar de desaparecer, se hace cada vez más despótico, si los mandatarios de la clase obrera se burocratizan, mientras que la burocracia se erige por encima de la sociedad renovada, es en virtud

de la inflexible necesidad de formar y de mantener a una minoría privilegiada, en tanto que sea imposible asegurar la igualdad real ». Cuanto más atrasada es una sociedad, más inevitable es ese proceso. ¿No había escrito Marx que sin el desarrollo de las fuerzas productivas que constituían la indispensable base material del comunismo, no se haría más que « socializar la indigencia » y en consecuencia « resucitar todo el viejo caos »? Las medidas puramente políticas en el interior del partido preconizadas por Lenin, luego por la oposición de izquierdas, para superar las « deformaciones burocráticas » no habrían podido ser realizadas más que en el marco de una revolución internacional; debido al aislamiento, el atraso del país se había convertido en el problema principal. La tregua concedida a la burguesía por la socialdemocracia se había convertido, con la política de la Internacional staliniana, en un período histórico, y había sido necesario reforzar el Estado para garantizar los privilegios de la capa social en el poder: « explotando el desánimo y la pasividad de la clase obrera, dirigiendo los más atrasados contra los más adelantados, apoyándose siempre más ardientemente en los kulaks y de manera general en el aliado pequeño burgués, la burocracia llegó a triunfar en unos años sobre la vanguardia revolucionaria del proletariado ».

Así, la razón histórica profunda del fracaso de la oposición y de la agravación de la contradicción que existía entre la esfera de la producción y la del reparto se encontraba en el atraso de la revolución mundial. La posición internacionalista que Trotski no abandonó nunca le permitió evitar las dos actitudes de los que, en la medida en que el Estado soviético no correspondía a la « norma », le volvieron la espalda para hacerse los apologetas decepcionados de la imposibilidad del socialismo, refugiándose en el regazo del « pesimismo » burgués, y de los que, en la medida en que era el Estado surgido de Octubre, se abstuvieron de toda crítica sacrilega o terminaron por entregarse a las razones de Stalin. También pudo denunciar la política stalinista sin hundirse en el fatalismo o en el revisionismo que da lugar a la aberrante teoría del socialismo en un solo país. Sus textos constituyen la única interpretación marxista del proceso que arrastra a la Rusia soviética lejos del « ideal » de la sociedad sin clases..., mientras que las teorizaciones stalinistas se hundieron en insolubles contradicciones.

En 1926, el grupo Smirnov consideró que el termidor soviético era un hecho: el retraso industrial, el ascenso de los kulaks y de los nepmen, su ligazón con la burocracia en el poder, unidos a la degeneración del partido, eran tan avanzados que era imposible, con la derrota de la oposición, volver a los rieles del socialismo sin una nueva revolución. En 1926, Trotski rechazó este análisis: el termidor era una posibilidad, amenazadora, pero aún no realizada. En los años 30, declaró que el termidor soviético databa de 1924, y que se pasaba ahora a una nueva forma de bonapartismo... De hecho, no había contradicción: el grupo Smirnov hablaba de termidor en el

sentido de una vuelta, ya grandemente avanzada, hacia el capitalismo a través del curso derechista de Bujarin. Ahora bien, y Trotski no abjuró de esa opinión : una vuelta pacífica al capitalismo no era ya concebible como tampoco lo es la evolución pacífica al socialismo : el poder burocrático no podía « transcrecer » en poder burgués sin contrarrevolución violenta : « el que afirma que el Estado soviético se ha transformado gradualmente de Estado proletario en Estado burgués no hace más que desarrollar en sentido inverso el film del reformismo ». (1923, La naturaleza de clase del Estado soviético).

Entonces, ¿en qué sentido podía hablarse de termidor ? Había que reinterpretar la analogía histórica. El termidor francés de 1794 fue el desplazamiento del poder surgido de la revolución hacia la derecha; pero no fue una contrarrevolución en la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco capitalista no hacía más que comenzar, y hacía necesario el realizar la dominación burguesa. De hecho, se trataba de un progreso en la dictadura del capital, y no de una vuelta atrás hacia el feudalismo. El error había sido el de concebir el curso derechista de 1924-26 como una contrarrevolución. De ese modo se hacía extremadamente ambiguo hablar de un termidor soviético. No se podía considerar en ese sentido la reacción que comenzó con el ascenso al poder de la burocracia solamente en tanto que se trataba de un deslizamiento a la derecha, sobre otras bases económicas y sociales instauradas por la revolución. Si se negaba a considerar el retorno al capitalismo como un hecho cumplido -y el curso a la izquierda de Stalin confirmaba que esa tesis era errónea-, ¿cuál era la naturaleza del régimen político y social de la URSS ?

« A pesar de una degeneración burocrática monstruosa, el Estado soviético sigue siendo el arma histórica de la clase obrera, pues asegura el desarrollo de la economía y de la cultura sobre la base de la nacionalización de los medios de producción y prepara las condiciones de una verdadera emancipación de los trabajadores por la vía de una liquidación de la burocracia y de la desigualdad social ». Desarrollando las fuerzas productivas sobre la base de la apropiación colectiva de los medios de producción, la burocracia preparaba, reforzando al proletariado, las bases económicas y sociales de su propio derrocamiento. Por ello, la revolución que se había hecho inevitable en URSS sería una revolución política y no una revolución social, ya que las relaciones de producción del socialismo existían ya. La burocracia era el producto, sobre la base del atraso y del aislamiento del país, de las contradicciones sociales entre la ciudad y el campo, el proletariado y el campesinado la economía soviética y el cerco capitalista ; había superado esas contradicciones elevándose por encima de las masas para asegurar su propia dominación política, pero ese poder estaba fundado en las relaciones de producción surgidas de octubre. Stalin había sabido explotar las divisiones internas de la burocracia para erigirse en dictador, pero su dictadura

no constituía la negación de la dictadura del proletariado. A pesar de los éxitos económicos obtenidos sobre la base del sector estatizado, la burocracia era el producto de las contradicciones propias al período de transición en un Estado atrasado aislado. Pero en la medida en que las conquistas fundamentales de Octubre habían sido a pesar de todo preservadas, sólo se podía hablar de dictadura del proletariado deformada. Era verdad que la burocracia había expropiado políticamente al proletariado, pero conservando las bases de un poder proletario. Ese era el hecho fundamental.

La dictadura del proletariado encontraba pues en la dictadura de la burocracia una expresión desfigurada, pero incontestable. Esa situación no era más que una de las manifestaciones de la ley del desarrollo desigual de la historia. La dictadura del proletariado habría tenido que asegurar la dominación política efectiva de esa clase, haciéndola participar al máximo en los asuntos de Estado. Pero tomado simplemente, por circunstancias históricas imprevistas, una forma nueva, igualmente imprevista. No se trataba en ese sentido de ser « kantiano », de considerar que no había habido dictadura del proletariado « en su estado puro » más que en la Comuna de París y en la Rusia de antes de la paz de Brest-Litovsk. Tanto más que en los primeros tiempos de la revolución, había sido necesario asumir tareas burguesas. De hecho, la dictadura del proletariado no habría existido nunca así. No se trataba de examinar la dictadura del proletariado a través de una norma idealista. Había que dar una interpretación teórica correcta de los hechos : decir que la URSS había entrado en la vía de la restauración del capitalismo significaba que se consideraba a la burocracia como una nueva encarnación de la burguesía. Ahora bien, una clase se define por su situación en relación a los medios de producción. Y no se podía considerar el régimen económico de la URSS como un capitalismo de Estado, porque las fuerzas productivas rusas se habían desarrollado por el canal de empresas « de tipo socialista consecuente ». Una clase se determina no solamente por la distribución de la renta nacional sino por un papel independiente en la estructura general de la economía. Ahora bien, la burocracia no poseía los medios de producción : « la burocracia, indisolublemente ligada a la clase económicamente dominante, es alimentada por las raíces sociales de ésta, se mantiene y cae con ella ».

Sólo una comprensión teórica correcta de la situación permitía elaborar una línea política correcta. El régimen burocrático era contradictorio. Creaba él mismo las condiciones de su propio derrocamiento. Por tanto, había dos salidas posibles : o la vuelta al capitalismo por una contrarrevolución violenta, o la restauración de la dictadura del proletariado en su totalidad. En los dos casos eso significaría el fin de la burocracia como capa privilegiada ejerciendo el poder político : « un tumor puede tomar dimensiones enormes e incluso ahogar el organismo viviente, pero el tumor no puede cambiarse en organismo independiente ». Sobre esa base, era

evidente que la política staliniana facilitaba la eventual victoria de las fuerzas capitalistas, pero la situación no era desesperada. Había que razonar en términos de perspectiva histórica, y no en términos catastrofistas. Sobre todo, había que tener en cuenta el contexto internacional, para elaborar una estrategia política teórica y políticamente justa. La extracción del monstruoso abceso burocrático requería una doble tarea política: crear un partido marxista, un partido revolucionario en URSS, puesto que la organización policial a sueldo de Stalin a que había llegado el PC ruso no permitía llevar adelante la lucha; por otro lado y sobre todo, crear una nueva internacional, en la medida en que las fluctuaciones del régimen soviético habían estado en función siempre del desarrollo internacional de la revolución. La mejor garantía del despertar de la clase obrera rusa caída bajo el dominio de Stalin que había ahogado su sentido revolucionario era el desarrollo victorioso de la revolución mundial.

« La crítica incansable de la burocracia staliniana, la educación de los cuadros de la nueva Internacional, la regeneración de la capacidad de lucha de la vanguardia proletaria mundial, esa es la esencia del tratamiento », había escrito Trotski en 1933. ¿Era esa una nueva prueba del « sociologismo » de Trotski, que se traducía en « voluntarismo », del hecho de que las condiciones « subjetivas » -la madurez de la conciencia política del proletariado internacional- no existían más que durante la lucha de Trotski en el seno de la oposición de izquierdas? ¿No subestimaba las raíces objetivas de la estabilización del capitalismo, la apatía de la clase obrera rusa e internacional? Trotski se equivocó en los plazos concretos, como antes de él Marx. Pero ¿ese error tenía las mismas causas? ¿Se puede ver en ello la prueba de la falsedad radical de sus tesis? Pensamos que razonando de esa manera, es imposible comprender el stalinismo, el período de entre las dos guerras, y sobre todo el resurgimiento actual del « trotskismo ».

Trotski y la oposición de izquierdas fueron aniquilados por la dinámica política y económica que llevaba a la fracción stalinista al poder. La sombría previsión del panfleto de 1904 sobre la degeneración del partido se había realizado de un modo que ni Trotski ni Stalin mismo hubieran podido imaginar. Pero no era ni el tipo leninista de organización, ni el programa bolchevique lo que estaba en causa. Es por haber comprendido eso que Trotski pudo dar, en el peor momento de la reacción staliniana, perspectivas estratégicas justas. Es por haber comprendido sobre todo que en la base de las « condiciones objetivas » desfavorables, estaba en última instancia la política fundamentalmente errónea de la Internacional staliniana. Es por eso que Trotski se negó siempre a considerar la « tendencia histórica » que se manifestó con el advenimiento del stalinismo como una fatalidad ante la cual había que inclinarse.

III

? PORQUE LA CUARTA INTERNACIONAL ?

« La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria ». Nicolas Krasso ve en esta fórmula extraída del Programa de Transición la prueba flagrante del idealismo de Trotsky que no tenía para nada en cuenta el enorme « bloqueo económico social y político que conoció el mundo en los años 30 ». Trataremos de mostrar, a la inversa, que Trotsky era perfectamente consciente de ello y que las medidas que preconizaba para reconstruir la vanguardia no pasaban por encima de las condiciones objetivas. Ciertamente, la lucha en la IV Internacional aparece retrospectivamente, haber sido tan vana como la lucha en la oposición de izquierda en los años 1920. Pero concluir de esto que la lucha por la nueva internacional no haya « jamás llegado a ningún resultado en los países occidentales » cuando el partido de Lenin había asegurado la victoria de la Revolución Rusa, que Trotsky no había asimilado plenamente jamás la teoría leninista de la organización, nos parece un curioso razonamiento. ¿No es Krasso, entonces quien olvida las condiciones objetivas al aparecer mal interpretadas en su problemática ? Analizaremos aquí las profundas razones que motivaron la construcción de un nuevo partido mundial del proletariado, mostrando más explícitamente en que el pensamiento político de Trotsky es de una comprensión más totalizadora en un grado más elevado, en cierto modo, que el de Lenin mismo. La construcción de la IV Internacional aparece como la más alta manifestación de la sobredeterminación de la instancia política que caracteriza el pensamiento de Trotsky, de sus primeros escritos a los últimos.

La III Internacional había sido construida bajo el signo de la ofensiva revolucionaria. Era necesario aprovechar al máximo el hundimiento de la economía capitalista provocado por la guerra y preparar con toda urgencia al proletariado europeo a la lucha por el poder, impulsando las direcciones revolucionarias libradas de la ideología social-demócrata que había traicionado al movimiento obrero durante la guerra. La lucha por la revolución internacional constituía la tarea más importante de la primera dictadura del proletariado y es en función de ella solamente que era necesario « mantenerse » en Rusia, entendiendo que solo la victoria del proletariado europeo permitiría, en la Rusia soviética, acabar el socialismo. « Nuestra tarea es generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, librar al movimiento de las mezclas

impuras del oportunismo y el socialpatriotismo, unir las fuerzas de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial y por ello mismo facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero». Así, no podían constituirse en secciones de este partido mundial, que no era más que la expresión internacional de los principios leninistas de organización, más que los partidos obreros que habían depurado sus filas de todos los oportunistas y reformistas que pensaban acceder al socialismo por vía parlamentaria. Los dos primeros congresos se desarrollaron sí en la atmósfera de la victoria inminente de la revolución. No significaba que estuviera asegurada. Significaba que era necesario cumplir un trabajo intenso de organización y educación para crear una vanguardia suficientemente fuerte como para dirigir la lucha revolucionaria y asegurar el mantenimiento del poder. Haciendo esto, era necesario denunciar en todo momento las ilusiones reaccionarias propagadas por los social-demócratas y mostrar que no había ningún término medio posible entre la democracia burguesa que había demostrado su naturaleza asesinando a Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y la dictadura del proletariado.

Pero en el tercer Congreso, hubo que constatar un cierto debilitamiento de la lucha revolucionaria, en la medida en que las primeras insurrecciones habían sido derrotadas, mientras que la burguesía que se había recuperado de su gran miedo reforzaba su poder. Era preciso pues elaborar una nueva estrategia, pero antes resolver un problema teórico: ¿había que concluir de ese fracaso que el programa de la Internacional era erróneo, en la medida en que se entraría en un nuevo período de desarrollo orgánico del capital? El problema era el siguiente: el fracaso del proletariado europeo estaba determinado económicamente, como el de 1848? Si el capitalismo no había aún « hecho su tiempo », si permitía un nuevo crecimiento de las fuerzas productivas sobre bases renovadas, entonces la Revolución de Octubre estaba condenada a corto plazo por la necesidad económica, por haberse adelantado al momento de declive definitivo del sistema capitalista de producción. Por el contrario, si en último análisis las insurrecciones europeas habían sido aplastadas por razones políticas, entonces sería preciso abandonar el ataque directo contra el imperialismo para preparar las luchas futuras, pero sin reconsiderar las premisas de acción de la Internacional. Esa era la alternativa. No fue nunca cuestión para Lenin de construir « el socialismo en un sólo país », en el contorno capitalista. Ese es el marco teórico en el que Trotski se planteó construir la IV Internacional: el sistema capitalista había entrado en su fase de agonía, y dependía del proletariado el ponerle fin, bajo pena de desaparecer con él en un cataclismo mundial sin precedentes. Desde ese punto de vista, la tarea fundamental era la educación de las masas trabajadoras y la construcción de la vanguardia.

Se acusó a Lenin y Trotski, en el Tercer Congreso de la

Internacional, en 1921, de practicar una política de derecha, de conciliación, de sacrificar la lucha revolucionaria a las mismas consideraciones que habían provocado la NEP. De hecho, habían comprendido que en adelante no bastaba ya combatir heroicamente, había que vencer y para eso preparar con cuidado la nueva ofensiva. Eso implicaba denunciar las ilusiones socialdemócratas de ganar la mayoría del proletariado a las ideas bolcheviques, a través de una nueva estrategia sindical que hiciera transcrecer las luchas económicas en luchas políticas. Es en ese sentido que el III Congreso fue una escuela de estrategia revolucionaria. Las premisas materiales de la revolución existían. Había que sacar ahora las lecciones de los fracasos de 1919-20, debidas al hecho de que los partidos comunistas eran entonces mucho más tendencias que vanguardias constituidas y reconocidas, y aprender el arte de la lucha. « La clase obrera no puede vencer más que si tiene a su cabeza una organización que represente su experiencia histórica viva, generalizada desde el punto de vista de la teoría, y que dirija prácticamente toda la lucha » (La Nueva Etapa, 1921) Así Trotski cometió el único « error » de no haber renegado nunca de esos principios, elaborados en común con Lenín en los cuatro primeros años de la Internacional Comunista.

Ciertamente, las condiciones habían cambiado en 1938, cuando Trotski, después de haber dudado durante un tiempo, inició la construcción de la nueva Internacional. Vamos a intentar demostrar en qué sin embargo esta nueva orientación de su lucha política etsaba justificada teóricamente, aunque fuera de alguna manera, durante mucho tiempo, un « trabajo de Sísifo », para emplear una expresión de Deutscher.

En el programa de transición, Trotski había escrito : « las habladurías de todo tipo, según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía « maduras para el socialismo » no son más que el producto de la ignorancia o de una equivocación consciente. Las premisas objetivas de la revolución socialista no están solamente maduras ; han empezado a pudrirse ». Los bolcheviques, habían demostrado, en 1921, después del fracaso del proletariado europeo, que la recuperación de la economía capitalista después de la guerra era ficticio, tal como lo había probado la crisis de 1920, que había arrastrado también a los USA quienes sin embargo habían aprovechado de la guerra para adquirir una posición clave en la economía capitalista mundial. La crisis de la bolsa de 1929, y el acercamiento de la segunda guerra mundial confirmaban que el capitalismo no había superado sus contradicciones, muy al contrario : desde entonces las crisis tenían ante todo un alcance internacional, las contradicciones fundamentales no hacen más que exacerbarse, y las soluciones políticas preconizadas por la burguesía no cambiaban nada en ello. Ni el New Deal ni el Frente Popular constituían salidas al impasse económico. Menos aún el fascismo, última carta de la burguesía, y que la precipitaba hacia la catástrofe. Por no haber comprendido eso, la Internacional staliniana condujo al proletariado internacional de derrota en derrota. Eso no significaba

que el capitalismo internacional no tenía salida inmediata. Eso quería decir que el sistema no podía ya progresar en bloque. Trotski había escrito en 1929, en *La Internacional después de Lenin*: « el papel del factor subjetivo puede ser completamente secundario durante el tiempo de la lenta evolución orgánica », el tiempo en que no se puede « saltar las etapas »; « pero, cuando las premisas están maduras, entonces la clave de todo el proceso histórico pasa al factor subjetivo, es decir al partido ». Desde 1923, había escrito, la situación se había modificado radicalmente: « no se trata ya solamente de derrotas del proletariado sino de derrotas de la Internacional Comunista », cuya política había llegado a dominar las otras cuestiones. Esa es la raíz del esquema que empleó durante todas las crisis revolucionarias abortadas (Alemania, China, España, Francia ...). ¿ Era un esquema arbitrariamente aplicado a situaciones extremadamente diferentes? ¿ Era negar las « condiciones objetivas » propias a cada una?

El segundo aspecto fundamental de la política de Trotski durante los años 1930-40, fue pues la ligazón íntima que no dejó de demostrar entre la estabilización del imperialismo y la política de la Internacional. Toda posición perdida por el proletariado es ganada por la burguesía. Toda derrota obrera reforzaba su poder. La crisis del capitalismo no significaba por sí misma el fin de la dominación de la burguesía. « La política, analizada como fuerza histórica de masas, va siempre con retraso en relación a la economía »(1). Que la condición fundamental, económica, de la revolución sea realizada no significaba que la burguesía abdicaría de todo poder. Al contrario, no haría más que reforzar a toda costa su poder represivo, tanto militar como ideológico y político, a fin de detener la amenaza proletaria que se había concretizado por primera vez en la URSS. Las condiciones subjetivas no estaban calcadas de las condiciones económicas; « los diferentes aspectos del proceso histórico, la economía, la política, el Estado, el empuje de la clase obrera no se desarrollan simultánea y paralelamente ». La conciencia de clase obrera no se desarrolla paralelamente a las fuerzas productivas, y la burguesía no declina mientras el proletariado progresa. La dialéctica de las instancias no tiene nada tampoco de esquemático y simplista: « la escolástica no quiere comprender que entre el determinismo mecánico (fatalismo) y la arbitrariedad subjetiva, existe la dialéctica materialista »(2). La política tanto interior como internacional de Stalin no dejó de oscilar entre esos dos polos. Si Trotski se ha equivocado frecuentemente en sus pronósticos, tiene el mérito de haber ilustrado con la mayor claridad la interacción de la instancia económica y de la instancia política en una época en que el factor subjetivo era determinante.

(1) *La Internacional Comunista después de Lenin*, P.U.F., p. 177.

(2) *Ibid.*, p. 70.

Podemos tomar como ejemplo el análisis que hizo de China después de la tragedia de 1927. En tanto que el capitalismo no es derrotado, continúa bien o mal desarrollándose y la consecuencia más importante de ese estado de cosas constituye la clarificación de las consecuencias políticas de la ley del desarrollo combinado. Así, China constituía un país mucho más atrasado y campesino que Rusia. Pero la ley del desarrollo combinado haría que no habría siquiera el embrión de etapa democrática que hubo en Rusia. Más exactamente, no habría otra dictadura « democrática » que la del Kuomintang que se había apresurado en eliminar las fuerzas comunistas que se le habían subordinado bajo el pretexto de una necesaria etapa del « bloque de las cuatro clases » : « las mismas causas objetivas, sociales e históricas que determinaron la salida de Octubre en la Revolución Rusa se presentan en China bajo un aspecto aún más agudo » (3). La incomprensión del « determinismo económico » y de su relación con la política constituía el fundamento mismo de la política oportunista. Pero es igualmente el fundamento del aventurerismo izquierdista. La insurrección de Cantón, ahogada en sangre, constituye el corolario de la precedente política de alianzas con el Kuomintang, al que se le había dejado toda posibilidad de reforzarse a expensas de las fuerzas revolucionarias que creían marchar con él hacia la « democracia ». Para China, como para Rusia en 1917, el problema no era el de saber si estaba « madura para el socialismo », ya que evidentemente no lo estaba más que la Rusia atrasada. El problema era saber si estaba madura para la dictadura del proletariado. El error fundamental de Stalin es haber mezclado consideraciones economistas nacionales a consideraciones de orden político. Ahora bien, la ley del desarrollo desigual y combinado había sobredeterminado las relaciones política-economía, y es de ahí y sólo de ahí que había que partir. La relación economía-política no tiene significación más que a escala internacional, a escala de la lucha del proletariado mundial contra el imperialismo. Y desde ese punto de vista la revolución china, vencida bajo las directivas de la Internacional, constituía la verificación por el absurdo de la política bolchevique.

Esa comprensión internacionalista de la relación de las condiciones objetivas y de las condiciones subjetivas permitía la comprensión de la dialéctica de los períodos de ascenso y de reflujo revolucionarios. Decir que se había entrado en la era de la revolución mundial no implicaba que las condiciones subjetivas estaban automáticamente maduras para ello. La incomprensión fundamental de esa relación por parte de los stalinistas les llevaba a no saber determinar el momento propicio a la insurrección. Así en Alemania en 1923, la derrota fue debida a las vacilaciones del partido en el momento decisivo. Cuando se decidió, después, la insurrección, las masas no estaban dispuestas a asumirla. Un proceso relativamente

(3) Ibid., p. 308.

análogo explica el fracaso de Cantón. Se impuso a las masas chinas un brutal cambio de dirección sin haberlas preparado, sin que se encuentre a su cabeza una verdadera dirección revolucionaria. « Una dirección no puede educarse en un sentido plenamente revolucionario más que si comprende el carácter de nuestra época, su movilidad repentina y sus cambios bruscos » (4). Eso, Lenin había sabido hacerlo perfectamente : así en julio durante la revolución rusa, así sobre todo en el tercer congreso de la Internacional, donde no dudó en situarse a la « derecha » explicando que las condiciones « subjetivas » no permitían todavía derrocar el capitalismo. Sin embargo, en el caso en que una situación revolucionaria aguda surgiera, había que estar dispuesto a asumirla. Esa era la significación profunda de la flexibilidad táctica de Lenin : elaborar una estrategia en función de la situación concreta, sin perder de vista el objetivo final, la victoria de la revolución proletaria. Esa « realpolitik » no tenía nada en común con el pretendido « realismo » de Stalin, que encontró su conclusión lógica en la « coexistencia pacífica », después de la segunda guerra mundial, cuando la estabilización del capitalismo pareció confirmada. Lenin y Trotski actuaban en función de una comprensión teórica correcta de la tendencia fundamental de la época. La realidad no perdona ningún error teórico, y por no haber sido guiada por principios proletarios firmes, Stalin fue de izquierda a derecha según las circunstancias. La teoría no era ya para él un guía para la acción, sino una manera de justificar a posteriori tal o cual orientación política. « Actualmente, escribía Trotski en 1929, no se dirige la ideología de la Internacional, se la gestiona. La teoría no es ya un instrumento para el conocimiento y para la previsión, se ha convertido en un instrumento técnico para la administración ». Así la teoría del « socialismo en un sólo país », así la teoría de la revolución por etapas, cuando hubo que justificar el curso oportunista de la política del Komintern. Ciertamente, ese empirismo teórico no era más que el reflejo de las contradicciones internas del régimen soviético aislado. Pero era también, debido al control de la burocracia sobre los partidos comunistas de todos los países, el instrumento ideológico más adecuado para apartar a las masas de la lucha revolucionaria. Una internacional al servicio de un « socialismo en un sólo país » era una contradicción en los términos. Por ello no fue una fuerza revolucionaria, sino el más poderoso garante del impasse en el que se encerraba el partido comunista ruso. Sirviendo sus intereses inmediatos, trabajaba minando sus bases a largo plazo, ya que el Estado soviético no saldría de sus contradicciones más que con la extensión del campo socialista.

El Komintern se había hecho el agente político directo de la estabilización del capitalismo. Los Estados Unidos habían adquirido una posición hegemónica en el imperialismo internacional. Pero esa

(4) La Internacional Comunista después de Lenin, p. 43.

estabilizaciòn sòlo era aparente. Era debida no a la necesidad econòmica sino a fallos polìticos. Desde ese punto de vista, no era en absoluto « idealista » pretender que la crisis de la humanidad se reducìa a la crisis de la direcciòn revolucionaria. La construcciòn de una nueva Internacional estaba teòricamente justificada. En 1929, Trotski lo rechazaba todavìa. Era perfectamente consciente de que no bastaban una nueva bandera y nuevas consignas para crear un polo revolucionario influyente. Sabìa que el proletariado internacional seguìa reconociéndose en la Internacional forjada por Lenin, a pesar de que habìa sido desviada de sus fines. Pero el acontecimiento històrico decisivo que le llevò a lanzar la idea de una nueva Internacional fue la subida de Hitler al poder en 1933. El

Komintern habìa decretado en 1928 que se entraba en un nuevo perìodo revolucionario, que la crisis del capitalismo que se anunciaba era la agonia de la « estabilizaciòn ». Se da a todos los partidos comunistas la orden de reanudar la ofensiva y esto se traduce en Alemania por la denuncia de la socialdemocracia como el enemigo principal en el que habìa que concentrar todo el fuego. Desde entonces, el auge del nazismo, que era segùn una fòrmula de Trotski « la expresiòn de la desesperaciòn contrarrevolucionaria » estaba asegurada. La increìble ceguera del Komintern no fue mejorada por la derrota de 1933. Trotski no habìa dejado de redactar llamamiento tras llamamiento. Cuando el Komintern declarò que la victoria de Hitler en las elecciones estaba vacìa de significaciòn, negándose a reconocer que esa derrota estratègica dejarìa a la clase obrera alemana postrada y paralizada durante mucho tiempo, Trotski comprendiò que ante semejante traiciòn de la revoluciòn habìa llegado la hora de reconstruir una nueva Internacional sobre bases nuevas. « Una organizaciòn que no ha sido despertada por el trueno del fascismo està muerta y nada le harà volver a la vida ». Era demasiado tarde, ademàs, para hablar del « frente ùnico ». La construcciòn de la nueva Internacional se harìa en condiciones extremadamente difìciles, pero era la ùnica salida posible.

Trotski no mostraba con ello un voluntarismo. Su anàlisis, en 1930, era extremadamente complejo. Asì por ejemplo supo demostrar que el fracaso de la Internacional dirigida por Stalin no significaba que la URSS habìa dejado de ser un Estado obrero, que era necesario defender incondicionalmente contra los ataques de la contrarrevoluciòn. No era a la burocracia que se defendìa sino a las bases sociales surgidas de Octubre. No se apartò nunca de esa opiniòn. Se encontraba en una situaciòn extremadamente difìcil : por una parte, el juego combinado del reformismo y del stalinismo habìa desviado a las masas de su objetivo. Por otra parte, la incorporaciòn de la mayor parte de los opositores a Stalin habìa debilitado considerablemente su posiciòn. La burocracia staliana habìa logrado mostrarse como la continuadora del marxismo-leninismo y era necesario hacer prueba de una compresiòn dialèctica de la situaciòn muy aguda para seguir a Trotski en todos los matices de

sus análisis, y para aceptar de romper en un período tan complejo con los PC existentes y el Komintern. Tanto más que el « trotskismo » era presentado como el enemigo de la URSS, por tanto del comunismo. Trotski vivía a un nivel más elevado que Lenin el momento de la separación de la vanguardia y las masas. Durante el combate de Lenin para construir el partido bolchevique, había que liberar a la clase obrera rusa de la influencia de la pequeña burguesía, constituir su conciencia de clase espontánea en conciencia política. Cuando Trotski inició, después de haber reflexionado mucho sobre todos los aspectos del problema, la construcción de la Internacional, las masas estaban sometidas a la ideología staliniana, contra la cual era mucho más difícil luchar que contra la influencia burguesa. Separada del control de la base, la burocracia había difundido una ideología objetivamente contrarrevolucionaria, pero se había apoyado en su posición de guardiana de la herencia social de Octubre y en la ignorancia de las masas para mantener su posición, dominándolas totalmente. Así el papel de la nueva vanguardia era doble : luchar contra la influencia de la socialdemocracia que en su reformismo se hacía garante de la dominación de la burguesía, y combatir la ideología stalinista que se hacía heredera del leninismo canonizado. Además, las consecuencias de las derrotas sucesivas de la clase obrera en Alemania, en España, luego en Francia, hacían más difícil aún a las masas agotadas comprender la necesidad de una revisión fundamental de todas las « teorías » con las que se les entretenía. Fue precisamente la valoración de la naturaleza de la URSS y de su política, lo que hizo imposible la constitución de un polo revolucionario fuerte. Más exactamente, Trotski no quería reunir en torno suyo a los decepcionados, sino a hombres capaces de comprender sin esquematismos las contradicciones de la época. La IV Internacional no tenía la audiencia de las masas, esa era la razón fundamental de su debilidad, pues el momento de la separación, si se prolonga, se convierte en fuente de conservatismo. Pero es imposible concluir de ello que era la prueba del « sociologismo » de Trotski, quien mejor que cualquier otro había sabido mostrar el proceso dialéctico de la aparición luego de la desaparición de las « condiciones subjetivas » de la insurrección.

El objetivo de la IV Internacional no era la subversión inmediata del orden existente, sino la preparación de una vanguardia susceptible de ganar a las masas a la revolución internacional por encima de las directivas venidas de Moscú. Es por eso que era preciso que la nueva organización se una a las masas en su combate cotidiano, pero preparándola a la revolución que las « condiciones objetivas » hacían urgente. Es por eso que Trotski desarrolló un programa de reivindicaciones transitorias, que pudieran preparar al proletariado a la lucha política a través de sus reivindicaciones sindicales. Lukacs había escrito : « la separación organizativa marcada entre la vanguardia consciente y las masas no es más que un momento en el proceso unitario, pero dialéctico de la evolución de

toda la clase, de la evolución de su conciencia ». La IV Internacional encontraba su fundamento objetivo en el fracaso de la Internacional staliniana que había conducido al proletariado internacional de derrota en derrota. Desde ese punto de vista no era una creación artificial. Pero el dominio burocrático e ideológico del stalinismo era tal que la ligazón de la nueva organización con la clase obrera iba a manifestarse mucho más difícil aún de lo que Trotski había previsto. Sin embargo, a la luz de los últimos desarrollos históricos, es claro que si bien Trotski se había equivocado en los pronósticos concretos, su perspectiva histórica y teórica era fundamentalmente justa.

El internacionalismo constituía la base misma del pensamiento de Trotski, para emplear una expresión de Deutscher. Es por eso que Trotski concibió la nueva organización que se esforzó en construir como internacional. La relación interna de fuerzas, en economía y en política, se había modificado debido a la política staliniana, determinada ella misma por las contradicciones surgidas de un país atrasado que ha sido el primero en llegar a la revolución proletaria, en perjuicio del proletariado. La debilidad de la clase obrera y de su dirección revolucionaria era responsable en última instancia la perpetuación del aislamiento. Pero al mismo tiempo, entre las dos guerras, la URSS no había podido subsistir más que en la medida en que el sistema capitalista iba de crisis en crisis. En la medida en que la situación seguía siendo objetivamente revolucionaria. De esa manera no era posible salir del impasse más que por la elaboración de una estrategia forjada en función de las nuevas condiciones internacionales y mantenida por una nueva organización mundial. Que esa organización haya sido durante mucho tiempo débil constituye un hecho secundario en relación al análisis teórico que había determinado su creación: « la estabilización no ha caído del cielo y no es el fruto de un cambio automático de las condiciones de la economía capitalista mundial. Es el resultado de un cambio desfavorable en la relación política de fuerzas entre las clases », había escrito Trotski en 1929. La construcción de la IV Internacional constituía la implicación política inmediata de esa tesis fundamental.

CONCLUSION

EL TROTSKISMO COMO APORTACION TEORICA

« La categoría de la totalidad, la dominación, determinante en todos los terrenos, del todo sobre las partes, constituye la esencia del método que Marx adoptó de Hegel y que transformó de manera original para hacer de él el fundamento de una ciencia nueva por entero » (1). Es por haber dado de inmediato la expresión de la realidad internacional a través de esta categoría que Trotski se distingue del conjunto de marxistas de su tiempo, incluido Lenin. El concepto de la totalidad estructura el conjunto de la visión teórica de Trotski, a un grado mucho más elevado que el de Marx y Lenin, porque dio los temas teóricamente elaborados que permiten captarla actualidad de la revolución internacional de manera mucho más concreta que Marx y Lenin hubieran podido hacerlo. « Ligando entre sí países y continentes que se encuentran en etapas diferentes de desarrollo por un sistema de dependencia y de oposiciones, acercando esos diversos niveles de desarrollo, dirigiendo sin fatiga unos países contra otros, la economía se ha convertido en una poderosa realidad que domina las realidades diversas de los países y de los continentes » (2). El imperialismo como la realidad internacional orgánica del modo de producción capitalista, como una totalidad en el seno de la cual el todo condiciona las partes, encuentra en los textos de Trotski su expresión teórica más clara. Se expresa en la ley del desarrollo combinado. La escuela staliniana basó su política internacional en la fetichización del desarrollo desigual ; eso se tradujo tanto en la teoría del socialismo en un sólo país como en la teoría de la revolución por etapas. Algunos pretendieron que Trotski defendía la posición aberrante según la cual, ya que por todas partes las condiciones estaban « maduras », la revolución tendría que ser simultánea en todos los países, lo que evidentemente era imposible. Ahora bien, es en la teoría de la revolución permanente que el armazón dialéctico del pensamiento de Trotski se manifiesta en toda su complejidad. « Todo el modo de plantear la cuestión, tal como está indicada más arriba, parte de la

(1) Lukacs, *Historia y Conciencia de clase* ed. de Minuit, p. 47.

(2) Trotski, *La Internacional Comunista después de Lenin*, P.U.F.

dinámica del proceso revolucionario tomado en su conjunto, la revolución internacional considerada como un proceso que abarca todo un conjunto de relaciones internas, si bien no se puede prever y determinar concretamente la sucesión de todas sus fases, pero cuyos rasgos históricos generales son perfectamente claros: sin esa comprensión, es absolutamente imposible orientarse correctamente en política » (3). El modo de producción capitalista, superando el marco de las fronteras nacionales, había extendido a todo el planeta, bajo formas diversas, sus contradicciones fundamentales. Es la comprensión de esa unificación económica lo que hizo de Trotski el pensador de la revolución mundial. La dialéctica de la revolución mundial es presentada como temporal y espacial, en la medida en que toda evolución o revolución de un sector dado hace progresar el sistema en su totalidad. Así mismo, todo error en la estrategia revolucionaria tiene implicaciones desde el punto de vista del todo.

En la medida en que el sistema imperialista en su totalidad había entrado en su fase de decline y de crisis agudas, en la medida en que había creado una interdependencia vital entre todos los países, pero con procedimientos de tal modo contradictorios « que la unificación y la nivelación de la economía mundial se realizan con más violencias y convulsiones que en todas las épocas precedentes », la era de la revolución mundial había comenzado. La teoría trotskista toma forma de elaboración política integral. La dialéctica económica, en la fase imperialista, se traducía directamente en dialéctica política. Es precisamente por haber concebido la realidad mundial desde el punto de vista de la totalidad, que Trotski pudo demostrar la predominancia de la instancia política en la nueva fase histórica en que la humanidad había entrado. Es por eso que Trotski pudo desprender al cuerpo teórico marxista de todas las desviaciones evolucionistas, positivistas o mecanicistas que se le habían injertado -y de las que Materialismo y Empiriocriticismo de Lenin era aún tributario- La concepción del desarrollo combinado le permitió explicar la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas como una relación mediada por la interacción de los diferentes sectores del modo de producción capitalista, pero también por el proceso revolucionario. Es la comprensión de esa dialéctica a la vez espacial y temporal del curso de la historia que hizo que escribiera que « la historia no se repite ». Cada nuevo acontecimiento histórico estaba condicionado por la totalidad de la historia anterior y por su alrededor. Así la etapa democrática era en adelante imposible a la vez porque la evolución económica global la hacía superflua, y porque la burguesía sabía que se suicidaría históricamente aliándose al proletariado y al campesinado revolucionarios, si esas fuerzas eran hegemónicas.

(3) Obra citada.

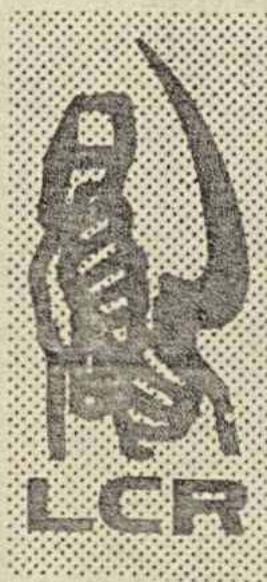
La teoría política de Trotski constituye pues la materia viva de la teoría y de la práctica revolucionaria de la época que se había abierto con Octubre y que nada hoy permite poner en cuestión. No es ya posible construir una perspectiva política en base a una exposición económica previa. La política constituye la expresión inmediata de las contradicciones económicas y sociales internacionales. Esa fue la grandeza de Trotski: haber desarrollado y fundado teóricamente los principios del marxismo y del leninismo. Es por eso que escribió en 1935, en su diario de exilio, que era entonces, en pleno período de degeneración staliniana, cuando era insustituible. « Si no hubiera estado yo allí, en 1917 en Petersburgo, la revolución de Octubre se habría producido, condicionada por la presencia y la dirección de Lenin ». Lo mismo pasaba en lo referente al período difícil de los años 1917-21. Pero después de la muerte de Lenin, él sólo podía « proporcionar un método revolucionario a la nueva generación, por encima de la cabeza de los jefes de la segunda y de la tercera Internacional », y añadía: « me hacen falta aún al menos cinco años de trabajo ininterrumpido para asegurar la transmisión de la herencia ». Se veía así que Trotski no se hacía ninguna ilusión sobre las dificultades que le esperaban en sus nuevas tareas. La persecución de que era objeto le impidió consagrarse como hubiera querido a su trabajo. Pero a pesar de lo ingrato de su posición, consiguió no sólo mantener los logros del bolchevismo, sino también desarrollarlo a la luz de las nuevas situaciones y crear los primeros elementos de su realización concreta. Consiguió avanzar sin renegar de sus principios, sino al contrario explicándolos a partir de ellos, las condiciones objetivas y subjetivas que le habían obstruido, mientras que situaciones infinitamente menos peligrosas habían « demolido » a teóricos tan eminentes como Bernstein, Kautsky, Plekhañov,...

La victoria del stalinismo había provocado ineluctablemente la separación, en Trotski, de la teoría y la práctica. Es pues perfectamente irrisorio sobre la ineficacia del « trotskismo », decir que Trotski fue vencido porque su teoría y su línea política eran erróneas. Trotski fue más capaz que nadie de dar las razones por las cuales era marginado de la escena política por Stalin. Y lo explicó dialécticamente, desde el punto de vista de la totalidad y no desde un punto de vista fatalista.

Excepción hecha de Lukacs y Gramsci, Trotski aportó la última contribución decisiva a la teoría marxista, que desde entonces no ha progresado ya más. De esa miseria de la teoría, Trotski había elaborado los elementos que permitirían salir de ella. Es por eso que es extremadamente interesante constatar que los « teóricos » que han sido incapaces de liberarse del revisionismo operado por Stalin han abandonado el método de las calumnias para situarse en el terreno de la polémica « teórica ». Ciertamente, la obra de Leo Figueres, « le trotskysme, cet antileninisme », no aporta nada nuevo. Se contenta en repetir las viejas acusaciones, « saltar una etapa,

subestimar al campesinado ». Pero al querer oponer a Lenin y Trotski en el terreno de los principios, los epìgonos del stalinismo decadente se queman los dedos. El resurgimiento de los temas « trotskistas » fundamentales no es fortuito. Si la nueva vanguardia se reconoce en Trotski, es porque sólo su problemàtica permite explicar la agonia violenta del imperialismo, el surgimiento de las revoluciones en el « Tercer Mundo » y su naturaleza, el atraso de la revoluciòn en los paìses avanzados y el stalinismo mismo. El fracaso històrico de la experiencia stalinista ha afectado al conjunto del movimiento obrero. De esa catàstrofe, la teorìa no ha escapado. El stalinismo ha hecho del leninismo una teorìa obscurantista. Sólo queda de èl un cuerpo teòrico desfigurado y esquematizado al extremo, y los intelectuales de oficio que se han dedicado a darle una perennidad tienen ahora mucho que hacer para explicar la tendencia fundamental de nuestra època. La teorìa staliniana, hecha de dogmas infalibles fundados en referencias abstractas y extraidas de su contexto, se ha convetido en un marxismo vulgar y mecanicista que ha usurpado el título de « dialèctica » y que se apoya en los textos mäs pobres de la teorìa marxista. Se puede tomar como ejemplo la filiaciòn que va de la *Dialectica de la Naturaleza* de Engels a *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin para llegar al *Materialismo dialèctico y Materialismo històrico* de Stalin, o a los *Escritos filosòficos* del Presidente Mao.

En el campo socio-político internacional, la relaciòn de fuerzas es favorable de nuevo ; de hecho, desde el punto de vista de la necesidad econòmica, no ha dejado nunca de serlo. Pero con el hundimiento del edificio político y teòrico staliniano, las « condiciones subjetivas » son potencialmente susceptibles de transformarse en fuerzas revolucionarias. Todas las revoluciones, despuès de la segunda guerra mundial, se han producido **contra** las directivas stalinianas y post-stalinianas : basta recordar la experiencia de la revoluciòn china . Y mäs cerca de nosotros, la experiencia de la revoluciòn cubana y la lucha de los latinoamericanos son un desafío lanzado a la política del PCUS. Así pues, estàn reunidas las condiciones que permiten la « rehabilitaciòn » no solo històrica sino teòrica de Trotski. Lá teorìa de la revoluciòn permanente constituye mäs que nunca el marco teòrico que permite comprender la complejidad dialèctica del periodo. Por ello la tarea de Trotski no ha sido en absoluto inútil, ilusoria o simbòlica. El ascenso de las fuerzas revolucionarias en el mundo constituye la confirmaciòn mäs clara de sus temas. Los detractores del trotskismo como **vieja** teorìa, como ideología ligada a un pasado revuelto, así como sus detractores en tanto que teorìa fundamentalmente errònea, no tienen idea de lo que es una tradiciòn teòrica y de lo que son sus relaciones con la historia. Olvidan que, como la revoluciòn, la teorìa marcha a veces subterràneamente y durante mucho tiempo. **La teorìa es tambièn un viejo topo.**



EDITA Liga Comunista Revolucionaria
organización simpatizante de la
IV Internacional

50 PTAS

➡ PRECIO DE APOYO: 100 PTAS